

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXVI**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
8 DE DICIEMBRE DE 2020

Cada día nos sentimos más felices, más seguros y más fortalecidos con este maravilloso Mensaje que Dios nos ha enviado por Su Ángel Mensajero William Soto Santiago.

Él nos dijo que estamos en el tiempo de ver cara a cara el Programa de Dios: *“Si es que hablaremos cara a cara: les hablaré cara a cara la Palabra de Dios, se la hablaré en la misma forma que Él me la habla a mí”*.

También nos dijo: *“Así que estemos atentos al Mensaje final de Dios, a la Gran Voz de Trompeta, que nos abrirá el entendimiento, nos alumbrará el entendimiento, para ver cara a cara lo que Dios estará llevando a cabo en estos días finales”*.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

TIEMPO DE VER CARA A CARA

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 19 de julio de 1985

Maturín, Venezuela

Los profetas del Antiguo Testamento y los profetas del Nuevo Testamento, hasta el séptimo mensajero de la Iglesia gentil, de la Edad de la Laodicea..., el cual fue el más que vio de todos los profetas, las cosas que acontecerían en este tiempo final, pero que las vio el 99,9% en sueños, en visiones, en tipos y figuras; y por eso están escritas y están grabadas en el Mensaje que él trajo para la séptima edad de la Iglesia gentil; y le mostró —a esa edad— en tipos y figuras, en sueños y visiones, como en espejo en oscuridad, las cosas que Dios llevaría a cabo en este tiempo final; lo cual sería algo que veríamos cara a cara en el cumplimiento de las promesas divinas.

Y les pregunto a ustedes en esta ocasión: ¿Quieren ustedes que les hable en forma simbólica, con sueños y visiones? [Congregación: “¡No!”]. ¿Quieren ustedes oír, y ver, y entender cara a cara, los sueños y visiones de los profetas del pasado? [Congregación: “¡Amén!”].

Si eso es lo que ustedes quieren, hace muchos años que eso es lo que yo les he estado hablando: lo que vieron en sueños y visiones los profetas del pasado y desearon ver cara a cara en su cumplimiento, y no lo vieron.

Pero ustedes son bienaventurados, y yo soy bienaventurado, porque podemos ver cara a cara lo que otros desearon ver cara a cara, pero solamente lo vieron como en espejo en oscuridad.

Por lo tanto, como ustedes quieren y yo también

quiero, y no puedo hablarles en otra forma, les hablaré cara a cara de las cosas que Dios me ha mostrado cara a cara, y no por sueños o visiones.

Cuando venga lo que es perfecto, lo que es en parte será quitado: los sueños, las visiones, las lenguas, las profecías, dejarán de ser; porque ha llegado lo que fue hablado en sueños y visiones en otros tiempos, pero que será hablado cara a cara para aquellos que desean ver el cumplimiento de los sueños y visiones de los profetas del pasado.

Estamos en EL TIEMPO DE VER CARA A CARA. Por eso lo único que yo puedo hacer es: tomar lo que fue una visión o un sueño de algunos de los profetas del pasado, y/o una profecía que fue dada en símbolos bíblicos, y tomar eso y decirles: Como el relámpago que sale del oriente y se muestra en el occidente es la manifestación, la revelación, del Hijo del Hombre en el occidente, en la tierra de América, como fue en la tierra de Israel.

Y ya eso no es simbolismo, ya eso ni es sueño ni visión, sino que eso es para mirar y ver cara a cara lo que fue profetizado que sería cumplido en este tiempo final, y que, por gracia divina, por elección divina, a nosotros nos ha tocado vivir en el occidente, en la tierra de América, en donde Dios ha prometido cumplir estas promesas que fueron dadas en sueños, visiones, tipos y figuras, por los profetas del pasado.

Si es que hablaremos cara a cara: les hablaré cara a cara la Palabra de Dios; se la hablaré en la misma forma que Él me la habla a mí.

Ya con todos los simbolismos, sueños, visiones y profecías, que fueron dadas por los profetas del pasado, es

suficiente para tomarlas y mostrarle al pueblo lo que Dios está llevando a cabo en este tiempo final; lo cual es el cumplimiento de lo que fue visto por los profetas del pasado, y le fue predicado al pueblo como en espejo en oscuridad.

Pero ya no estamos en ese tiempo. Estamos en el tiempo de ver cara a cara lo que fue visto como en espejo en oscuridad, en forma simbólica, en forma de sueños y visiones, por los profetas del pasado.

Si alguno desea que les cuente sueños, visiones, que les hable en forma simbólica, yo no soy el hombre para eso; tiene que buscar a alguno de los mensajeros de las edades del pasado, del Nuevo Testamento, de las edades de la Iglesia gentil o del Antiguo Testamento.

Pero si usted quiere saber lo que esos simbolismos, lo que esas visiones y sueños de estos santos profetas del pasado, lo que eso significa, entonces esté atento al Mensaje; porque la promesa es que: como el relámpago que salió del oriente y se muestra en el occidente, así será la Venida del Hijo del Hombre, la manifestación del Hijo del Hombre [San Mateo 24:27]. ¿Para qué? Para resplandecer, para alumbrar el entendimiento, para que podamos ver cara a cara lo que esos simbolismos de los sueños y visiones de los profetas del pasado significan para este tiempo en que vivimos.

Así que estemos atentos al Mensaje Final de Dios, a la Gran Voz de Trompeta, que nos abrirá el entendimiento, nos alumbrará el entendimiento, para ver cara a cara lo que Dios estará llevando a cabo en estos días finales.

Y cuando usted esté viendo cara a cara esas cosas, y usted vea cara a cara el significado de la parábola del trigo y de la cizaña, usted sabrá lo que usted es en esa parábola.

Y cuando usted siga viendo la forma en que Dios separará el trigo de la cizaña, usted verá y entenderá lo que llevará a cabo la separación del trigo y de la cizaña. Pues dijo el Señor: “Al tiempo de la siega, el Hijo del Hombre enviará a Sus Ángeles” [San Mateo 13:30]. Entenderá y verá esa labor que se estará llevando a cabo en este tiempo final para separar el trigo de la cizaña, y llamar y juntar al trigo de Dios con la Gran Voz de Trompeta.

Así será visto en este tiempo final, cuando estemos viendo cara a cara lo que otros vieron en sueños y visiones.

No es que los sueños y las visiones que tuvieron estos santos profetas del pasado no estaban bien; estaban bien para su tiempo. Porque como no era el tiempo para la realización de esas promesas, pues solamente podían ver como en espejo en oscuridad; o sea, podían ver el simbolismo de lo que un día sería la realidad de la Obra que Dios llevaría a cabo.

Así que estemos conscientes que estamos viviendo en **“EL TIEMPO DE VER CARA A CARA”**.

Así que las lenguas fueron muy buenas para las etapas de ver como en espejo en oscuridad, las profecías también, todo eso estaba bien; pero las lenguas se acabarán, las profecías cesarán, la ciencia dejará de ser, terminará; pero lo que es perfecto, cuando venga, permanecerá para siempre: La Palabra, la Palabra revelada a los hijos de Dios, a los hijos del Reino, para ver cara a cara lo que significan esos sueños y visiones que hablan de este tiempo final.

Veremos cara a cara a las Dos Olivas, veremos cara a cara a los Dos Candeleros, veremos cara a cara al trigo; y también veremos y sabremos qué es la cizaña. Veremos

cara a cara los Ángeles que enviará para separar el trigo de la cizaña, y para llamar con Gran Voz de Trompeta a los elegidos; y seremos llamados y recogidos. Veremos cara a cara la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago, que salió del oriente (en Su Primera Venida) y se mostrará en el occidente (en la tierra de América, en Su Segunda Venida).

Todo eso lo veremos cara a cara, porque le veremos como Él es; y no como se imaginan mil y pico de religiones que existen; pues cada religión se ha hecho de su propio concepto en cuanto a Dios, y en cuanto a las cosas de Dios, y en cuanto a los sueños y visiones de los santos profetas.

Pero si la Palabra de Dios, si esos sueños y visiones, esas profecías, fueron traídas por los profetas de Dios, entonces Dios tendrá que enviar a un mensajero, a un profeta, para que explique lo que otros profetas hablaron en visiones, en símbolos, en tipos y figuras.

Si para mostrar los tipos y figuras se necesitó un profeta en cada tiempo, cuánto más para mostrar la realidad y la realización de esos tipos y figuras. Por eso dice: *“Yo Jesús he enviado”*, no a todos los predicadores, no a todos los pastores, sino a *“mi ángel”*, no a *“mis ángeles”*, sino a *“mi Ángel”*, para dar testimonio de estas cosas, de estas cosas apocalípticas, de estas visiones apocalípticas que Juan vio, *“para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”*.

Será un Mensaje de testimonio para todas las iglesias; y será predicado este Evangelio del Reino de Dios por testimonio a todas las iglesias, a todas las naciones, a todos los seres humanos, dando testimonio de estas cosas apocalípticas, de estas visiones apocalípticas; para que lo

que fue una visión en la cual se mostró el símbolo apocalíptico de lo que habría de acontecer, venga a ser dado a conocer por testimonio a todas las iglesias el significado de esos símbolos apocalípticos.

Y para eso dice: “*Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias (para todas las iglesias, para todas las religiones)*” [Apocalipsis 22:16].

Y entonces no le veremos a Él como lo muestra tal o cual religión, sino que lo veremos a Él como lo ha de mostrar el testimonio, el Mensaje del Ángel del Señor Jesucristo, que no vendrá hablándole o dándole sueños o visiones, sino dándole testimonio, dándole la interpretación, la revelación divina del significado de esos sueños y de esas visiones apocalípticas que están en la Escritura, para que así podamos ver cara a cara la revelación apocalíptica, que es la revelación de Jesucristo.

Y dice: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y las declaró enviándolas por Su Ángel” [Apocalipsis 1:1]. La revelación apocalíptica, la revelación de Jesucristo es enviada por Su Ángel. Por eso todos los predicadores le han tenido mucho miedo al Apocalipsis; y cada vez que alguno se mete a leer el Apocalipsis, no sabe lo que va a decir.

De todos los profetas del pasado que más entendieron el Apocalipsis fueron: Moisés, Daniel, el reverendo William Marion Branham; estos fueron los que más entendieron el Apocalipsis, de acuerdo a lo que les fue permitido entender.

Y para este tiempo, ellos hablaron del Apocalipsis, y la mayor parte de lo que hablaron, lo hablaron trayendo

más sueños y visiones sobre el Apocalipsis; para mostrar más ampliamente esas visiones apocalípticas, pero sin poder, en la mayoría de los casos, poder explicar todo el Apocalipsis. Y entonces tenían que, a esas visiones apocalípticas, añadirle o colocarle, para ampliarla más, colocarle un sueño o una visión que estuviera relacionada con ese simbolismo apocalíptico.

Por ejemplo, el libro del Apocalipsis nos dice que el cielo se abrió, y fue visto Uno montado sobre un caballo blanco, y tenía... Dice aquí en Apocalipsis, capítulo 19, dice [verso 11]:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.

Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS (o sea, la Palabra de Dios)”.

Ahora vean que es un Jinete, un Hombre, sobre un caballo blanco; y es la Palabra de Dios.

El séptimo mensajero de la Iglesia gentil, para ampliar más sobre este capítulo 19 de Apocalipsis, dice:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre” [Los Sellos, pág. 256, párr. 121].

Eso es ese Jinete cabalgando sobre un caballo blanco, en el tiempo de la realización de esta visión apocalíptica.

Y luego el séptimo mensajero, que era profeta, viendo

y ampliando más por dirección divina, y recibiendo por revelación divina una ampliación del capítulo 19 del Apocalipsis, dijo: “¿Vendrá, habrá otro avivamiento?”; porque ya estaba avanzado en edad, decía: “¿Veré otro avivamiento?”. Y dijo: “Del occidente vendrá Uno sobre un caballo blanco. Recorreremos ese camino, esa senda, una vez más, otra vez. Es una promesa” [*Citas*, pág. 166, párr. 1485], una promesa dada por Dios a través del séptimo mensajero, ampliando la promesa apocalíptica del capítulo 19.

Y ahora, en el capítulo 19 no estaba mostrado el secreto del lugar de donde vendría; porque eso, al llegar el tiempo, al acercarse el tiempo para el cumplimiento de esa promesa, entonces el profeta que prepararía el camino para el Jinete que vendría sobre ese caballo blanco, vería en sus sueños y visiones de dónde vendría ese Jinete; y él dijo: “Del occidente”; y Jesús había dicho: “Como el relámpago, que sale del oriente, pero se muestra en el occidente”. Están hablando del mismo propósito, del mismo Programa en símbolos diferentes, pero que significan lo mismo.

Jesús dijo que sería en el occidente; el séptimo mensajero precursor dijo que sería en el occidente; y nosotros veremos cara a cara el cumplimiento de esa visión apocalíptica ampliada por el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; nosotros veremos eso cara a cara, en este tiempo, en el occidente.

No les podré hablar más en o con sueños y visiones. Solamente les citaré los sueños y visiones que tuvieron los profetas del pasado, y les mostraré lo que eso significa en el Programa Divino en este tiempo final, para que lo veamos cara a cara en estos días finales; porque es el

TIEMPO DE VER CARA A CARA lo que Dios profetizó y mostró en sueños y visiones a los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento también.

Por lo tanto, despertemos a la realidad, para ver cara a cara las promesas divinas siendo realizadas en este tiempo final, porque es: **“TIEMPO DE VER CARA A CARA”**.

Dios les bendiga, Dios les guarde, y muchas gracias por vuestra amable atención.

Mañana estaremos cara a cara, frente a lo que vieron los profetas del pasado, para ver cara a cara lo que eso significa en el cumplimiento de esas profecías bíblicas.

Que pasen todos muy buenas noches, y hasta mañana, Dios mediante.

Dejo con ustedes al misionero Miguel Bermúdez Marín.

“TIEMPO DE VER CARA A CARA”.

LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD HASTA NUESTRO TIEMPO

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 14 de octubre de 1990

Cayey, Puerto Rico

Bueno, hemos visto que la Divinidad se ha estado moviendo en medio de los seres humanos a través de los siglos, a través de las edades, a través de las dispensaciones, a través de las generaciones, a través del tiempo, a través de Sus profetas mensajeros, en donde ha tenido una manifestación.

Y cuando estos hombres han aparecido, cada cierto

tiempo, los profetas mensajeros de edades aparecen algunos cerca el uno del otro, porque cuando termina una edad y comienza otra, alguno puede estar (de los mensajeros, de los profetas), puede estar viviendo y el otro aparecer, y ya entonces irse el que ya está terminando y continuar el otro que apareció, y comenzar una nueva edad.

Algunos quizás se saludaron, pudieron verse; pero mensajeros dispensacionales, ninguno de ellos ha vivido tan cerca —en cuanto a tiempo— para verse la cara el uno al otro, porque los mensajeros dispensacionales aparecen aproximadamente cada dos mil años.

Un mensajero dispensacional cuando aparece, es cuando en el Programa Divino, la Divinidad tiene para llevar a cabo una manifestación grande, con un Mensaje grande: dispensacional, con una Obra grande, una Obra dispensacional, y por eso envía un mensajero dispensacional, que es siete veces más grande que un mensajero de una edad.

Ahora, el Señor Jesucristo cuando habló de Juan el Bautista, Él dijo: “Si ustedes lo quieren recibir, él es aquél del cual fue dicho: He aquí, yo envío al profeta Elías delante de mí” [Malaquías 3:1, 4:5, San Mateo 11:13-14], o sea, él es aquel profeta, él es aquel Elías; y entendieron que hablaba, Jesús, de Juan el Bautista.

Ahora, también en otra ocasión, el Señor Jesucristo hablando de Juan el Bautista, dijo: “Juan era una antorcha que ardía (o sea, en aquel tiempo usaban esas antorchas con aceite), y era una antorcha que ardía, que alumbraba; y ustedes quisieron caminar a su luz (a la luz de un mensajero de una edad). Mas yo tengo mayor testimonio que él (o sea, mayor luz)”; porque a través de la Escritura,

tenemos el testimonio de la Escritura que habla acerca de Jesús, del Mesías, que es el Ángel del Pacto, el Mensajero de una nueva dispensación. Así que tenía más luz que Juan.

Juan tenía luz para una edad, Jesús para una dispensación. Por eso Jesús podía decir: “Yo soy la luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida” [San Juan 8:12].

Así que por dondequiera que se movió la segunda dispensación, ahí estaba Jesús, el Mensaje de la segunda dispensación dando a conocer la Primera Venida del Señor, la Primera Venida de Jesucristo, para que todos recibieran esa Luz y el beneficio de Su Primera Venida. Fue una manifestación plena de la Divinidad en carne humana.

Las personas en aquel tiempo, algunos entendieron quién era Jesús (pocos), pero la mayoría no comprendió quién era Jesús, no comprendió aquella manifestación de la Divinidad en carne humana; por lo tanto, perdieron bendición manifestada en carne humana de la Divinidad.

Luego a través de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, encontramos que la Divinidad ha estado manifestándose, como también se manifestó el Día de Pentecostés sobre 120 [Hechos 2:1-4], y luego se manifestó sobre los apóstoles, y luego se manifestó en cada mensajero de cada edad de la Iglesia gentil.

Por lo tanto, en cada ocasión en que apareció un mensajero, fue la Divinidad manifestada en carne humana, en la porción correspondiente para esa edad.

El que vio y recibió al mensajero y recibió su Mensaje, vio a la Divinidad manifestada en carne humana, recibió a la Divinidad en carne humana en la porción

correspondiente para aquel tiempo; y escuchó Su Voz: la Voz de la Divinidad por medio del ángel mensajero de cada edad, hasta llegar al séptimo mensajero, en el cual la Divinidad se manifestó en una forma maravillosa, y le mostró el camino al pueblo y precursó la Segunda Venida del Señor.

Encontramos que él preparó el camino para el glorioso evento del cumplimiento de la Segunda Venida del Señor, para que ninguno de los hijos de Dios fuera a fallar en ver a la Divinidad en Su manifestación final, en el cumplimiento de la Segunda Venida del Señor con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta.

La Divinidad en este tiempo final, luego de las siete etapas de la Iglesia gentil, ha hecho promesas grandes, promesas que son para una nueva dispensación.

Para esta nueva dispensación o tercera dispensación, tenemos las promesas de la Segunda Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos. Es la promesa de la manifestación final de la Divinidad, para efectuar todas estas promesas que Él ha hecho para los hijos de Dios; ha prometido la Trompeta Final que antecede a la resurrección de los santos.

San Pablo mirando a través de la cortina del tiempo y de las dispensaciones, vio el tiempo de la Trompeta Final, y dijo: “He aquí, os digo un misterio: Todos ciertamente no dormiremos, no moriremos; mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la Final Trompeta; porque será tocada la Trompeta, y los muertos resucitarán primero, y luego nosotros los que vivimos seremos transformados” [1 Corintios 15:51-52].

Esto él lo vio con su visión profética para el fin del

tiempo. Y todo esto ha sido anunciado para este tiempo final, para esta manifestación gloriosa de la Divinidad en el fin del tiempo.

La manifestación de la Divinidad, como hemos visto, ha sido a través de carne humana, en los diferentes profetas mensajeros que Él ha enviado en cada tiempo.

Por eso el Señor Jesucristo también apareció como profeta, porque es el ministerio y oficio más grande, más importante que existe en la Tierra, y es un oficio celestial; por lo tanto, Él apareció como profeta: el profeta de Nazaret. Apareció también como Sumo Sacerdote, pero no del orden terrenal, sino del Orden celestial.

Así que Él apareció en la Tierra viniendo de un Orden celestial. Y el orden de cada uno de los profetas, de los mensajeros que Dios ha enviado a través de la historia del pueblo de Dios, han sido profetas que han aparecido en la Tierra con un ministerio, con un oficio celestial, ministerio celestial de un Orden celestial.

Por eso vienen con las dos consciencias juntas, por eso vienen con ese espíritu teofánico operando en ellos y ministrando la Palabra: porque ellos vienen con la Palabra en ese espíritu teofánico, y vienen para traerle la Palabra a todos los hijos de Dios, para que así ellos puedan ver esa manifestación de la Divinidad, y puedan recibir las bendiciones de la Divinidad en el tiempo en que están viviendo, y puedan tener las promesas para vida eterna.

Ahora, para el tiempo final hemos visto que la Divinidad se ha movido por toda la Escritura desde el Génesis, se ha movido de continente en continente, de pueblo en pueblo, se ha movido del pueblo hebreo al pueblo gentil, ha recorrido Asia Menor, Europa, Norteamérica; y en este tiempo final encontramos que se

encuentra la Divinidad manifestándose en América Latina.

América Latina tiene el privilegio de tener las promesas de la tercera dispensación, las promesas del Mensaje de Gran Voz de Trompeta, las promesas de un Mensajero dispensacional, para a través de él tener la manifestación de la Divinidad y escuchar las palabras de la Divinidad, el Mensaje del Evangelio del Reino.

El Mensaje del Evangelio del Reino es el Mensaje del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel Mensajero, es el Mensaje que reciben primeramente los escogidos de entre los gentiles, comenzando en la América Latina y continuando hacia adelante en el recorrido hacia la tierra de Israel, para allí 144.000 recibir, recibir el Mensaje del Evangelio del Reino, recibir la manifestación de la Divinidad en este tiempo final y así recibir las bendiciones del Dios Altísimo; porque las bendiciones del Dios Altísimo están en la manifestación de la Divinidad correspondiente para el tiempo en que uno vive.

Fuera de esa manifestación prometida por el Señor, las personas no podrán ver la Divinidad manifestada en carne humana en un hombre, en ninguno de los tiempos.

Y para nuestro tiempo tenemos la promesa más grande de todas las promesas: tenemos la promesa de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos con Gran Voz de Trompeta. Esto es la manifestación de la Divinidad en el tiempo presente, por medio del Ángel Mensajero del Señor Jesucristo.

La Divinidad en nuestro tiempo manifestándose, traerá las grandes bendiciones para todos los hijos de Dios, y también traerá los juicios divinos siendo hablados sobre el reino de los gentiles.

Así que estamos presentes en el fin del tiempo, estamos presentes en este tiempo, para ver, recibir, ver y recibir a la Divinidad manifestada conforme a Su Programa y recibir Su Mensaje. Todo esto corresponde a la manifestación del Señor por medio de Su Ángel Mensajero conforme a Su Programa.

Por eso Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Él viene para darle a conocer a todos los seres humanos el Programa de la Divinidad, el Programa Divino que la Divinidad está llevando a cabo en este tiempo final. Y viene para mostrarle la Divinidad manifestándose en carne humana, en el cumplimiento de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, como dijo el séptimo mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil con el espíritu de Elías, el espíritu ministerial de Elías en su cuarta manifestación.

Él, hablando de esta manifestación final, de la Divinidad, él dijo [*Los Sellos*, pág. 256, párr. 121]:

“121. ... cuando nuestro Señor (Jesucristo) aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Esa es la Segunda Venida del Señor, la Palabra encarnada en un hombre.

En cada edad se encarnó el Mensaje de cada edad, la Palabra se encarnó, hubo una encarnación en la porción correspondiente para cada edad. Cuando apareció Jesús, fue la plenitud de la Divinidad encarnada, fue la manifestación plena de la Divinidad; por lo tanto, estaba la Palabra en toda Su plenitud encarnada.

Para el tiempo final, conforme a Apocalipsis, capítulo 19, Él viene en un caballo blanco y Su Nombre es el Verbo de Dios, y el séptimo mensajero dice que es la Palabra encarnada en un hombre. Será la Palabra encarnada en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo; él no será el Señor Jesucristo, sino el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero el Señor Jesucristo, así como obró, se manifestó, por medio de cada uno de los mensajeros de cada edad, se manifestará en toda Su plenitud en Su Ángel Mensajero en este tiempo final, el cual será el Mensajero de la tercera dispensación, el cual estará trayéndole el Mensaje Final, el Mensaje del Evangelio del Reino a todos los escogidos, a todos los hijos de Dios en la América Latina, juntamente con el Caribe, en donde se encuentra la mayoría de los escogidos.

Así que así como en cada edad el mensajero apareció en el área y continente en donde estaban los escogidos correspondientes para su edad, así también Él envía a Su Ángel Mensajero de la tercera dispensación al área en donde están los escogidos de la tercera dispensación, en donde están los escogidos del fin del siglo, para escuchar la Trompeta Final, y poseer entonces, y recibir entonces la fe para ser transformados y raptados.

Así que estamos viviendo en la América Latina y el Caribe, porque es el área en donde la Divinidad está llevando a cabo Su manifestación final, para de aquí recorrer rumbo al este, a la tierra de Israel, el recorrido que corresponde para la restauración del Reino al pueblo hebreo.

La Divinidad recorrió el camino - la trayectoria desde el este, la tierra de Israel, hasta el oeste. Y nos

encontramos en el oeste, en la tierra de América, en América Latina y el Caribe, donde la manifestación de la Divinidad se lleva a cabo, y llama a todos los escogidos con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, los junta y los prepara para el cambio, la transformación de sus cuerpos.

Y la Divinidad tiene que regresar al este: a la tierra de Israel. Pero antes tiene una poderosa manifestación en el occidente, en la tierra de América, en la América Latina, la cual estamos viendo, la cual estamos experimentando y la cual nos está dando un avivamiento, un despertamiento, como nunca antes lo hubo en la historia de las siete edades de la Iglesia gentil.

Es una manifestación en donde se manifiesta la Divinidad, el Señor Jesucristo se manifiesta como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y lleva a cabo Su Obra de Reclamo en este tiempo final, reclamando todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa, para también reclamar 144.000 escogidos de en medio del pueblo hebreo.

Ahora, encontramos que en Ezequiel, capítulo 37, en la visión de Ezequiel de los huesos secos, encontramos que Dios le dijo al profeta: “Llama al espíritu. Llámalo de los cuatro vientos, y dile: Espíritu, ven y entra a estos huesos, que es la casa de Israel”. Ese ejército, Israel se encontraba en pie y el profeta clamó, pidió que el Espíritu de vida (que es el Espíritu de Dios, que es la Divinidad) regresara a la tierra de Israel.

Ahora, ¿cómo vino la Divinidad, el Espíritu de vida a los gentiles? Él vino en Sus ángeles mensajeros.

Por lo tanto, tiene que regresar el Espíritu de vida en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, en el Ángel con el Sello del Dios vivo, que es el Ángel que llama y junta

a los escogidos de entre los gentiles y también de entre los hebreos, y los sella con el Sello del Dios vivo, porque es el Ángel Mensajero que viene con el Espíritu de vida, con el Espíritu de Dios, con la Divinidad manifestada en este tiempo final; en medio de los gentiles primeramente, en la América Latina y el Caribe, y luego tiene que regresar ese Espíritu de vida por medio de ese Ángel Mensajero, en ese Ángel Mensajero, y tiene que recorrer nuevamente el camino, el camino de regreso hacia la tierra de Israel.

En ese recorrido de regreso muchas cosas grandes han de acontecer, en ese recorrido de regreso, cosas que ustedes ni se imaginan han de acontecer.

Así como en la trayectoria de la Divinidad, viniendo desde el este, desde la tierra de Israel hasta la tierra de América, le tomó un lapso de tiempo de dos mil años, aproximadamente; y vean ustedes todas las cosas que el Espíritu de vida, la Divinidad hizo, llevó a cabo por medio de Sus ángeles mensajeros.

Ahora, en el regreso del Espíritu de vida, de la Divinidad, hacia la tierra de Israel, cosas grandes continuarán aconteciendo. Ya están aconteciendo en nuestro tiempo cosas grandes y maravillosas: En la América Latina se están cumpliendo las promesas de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, llamando y juntando a todos los escogidos.

No es una obra humana, sino es la Obra de la Divinidad en nuestro tiempo, como Él prometió.

Y pronto los muertos en Cristo de las edades pasadas han de resucitar y han de aparecer en medio de los escogidos de este tiempo final. Y nosotros, al ver a los escogidos resucitados, seremos nosotros transformados, y estaremos en cuerpos eternos. Y todos unidos, todos juntos

tendremos una temporada de 30 a 40 días, en la cual acontecerán cosas grandes y maravillosas con los hijos de Dios adoptados como hijos de Dios, con todos sus derechos y con todo el poder conferido por Dios restaurado a los hijos de Dios.

¿Y sabe lo que eso significa? Eso significa que cada hijo de Dios estará nuevamente como estuvo Adán en el Huerto del Edén, y como estuvo el Señor Jesucristo aquí en la Tierra, en los días de Su visita terrenal.

Así que será una temporada maravillosa, será una temporada en donde ya estaremos adoptados, será una temporada en donde esa manifestación gloriosa de los hijos de Dios será una realidad.

Así que en este tiempo estamos siendo preparados, la Obra de la Divinidad es una Obra para preparar a cada uno de los hijos de Dios para la adopción de cada hijo de Dios, para la transformación de cada hijo de Dios, de cada escogido, de cada uno de los hijos de Dios que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero.

La Divinidad en este tiempo está preparándonos a todos nosotros para recibir la transformación de nuestros cuerpos: y todo esto es en esa trayectoria que la Divinidad ha estado realizando.

Hemos visto la trayectoria de la Divinidad desde el comienzo aquí en este planeta Tierra, en el Génesis, hasta este tiempo final.

Hemos visto a la Divinidad moviéndose de edad en edad, de dispensación en dispensación, de continente en continente, hasta nuestro tiempo.

Y cada uno de nosotros estamos viendo en la trayectoria de la Divinidad hasta nuestro tiempo, estamos viendo a la Divinidad en este tiempo manifestada en la

América Latina, por medio de Su Ángel Mensajero, el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, a través del cual está llamando y juntando a todos los escogidos con el Mensaje de Gran Voz de Trompeta, el Mensaje del Evangelio del Reino.

“LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD HASTA NUESTRO TIEMPO”.

Es algo real lo que hemos visto a través del tiempo. Y los que en su tiempo vieron esa manifestación de la Divinidad, se agarraron firmemente de esa manifestación, se agarraron firmemente de Dios, de Su Programa, y vivieron su edad, su tiempo, y fueron sellados para vida eterna.

Y en este tiempo final nos ha tocado a nosotros la más grande manifestación de la Divinidad, paralela a la manifestación en carne en el Señor Jesucristo, y también a la manifestación en Moisés, porque fueron manifestaciones dispensacionales; y la de nuestro tiempo es una manifestación dispensacional. Por eso todo lo que la Divinidad lleva a cabo en este tiempo pasará al pueblo hebreo, y luego pasará al glorioso Reino Milenial.

Así que disfrutemos, disfrutemos en la trayectoria de la Divinidad hasta nuestro tiempo, disfrutemos nuestro tiempo, disfrutando, viendo y recibiendo la manifestación de la Divinidad, y recibiendo Su Mensaje, el cual no es un Mensaje de un hombre, sino de la Divinidad, la cual a través de Su trayectoria se ha manifestado en seres humanos, en hombres, en mensajeros, en profetas de edades y también de dispensaciones.

Así que así es en este tiempo también, y los mismos requisitos que tenían que llenar en cada edad y en cada dispensación las personas que vivieron, son los mismos

que tenemos que llenar nosotros en nuestro tiempo para ver, para recibir y para disfrutar la manifestación de la Divinidad, y recibir los beneficios de esa manifestación.

Así que hemos visto que Dios no es un Dios que está atrasado, Dios no es un Dios que se ha quedado en el pasado, porque Dios es un Dios Eterno y es un Dios Omnipresente, y ha estado presente en todas las edades, ha estado presente en todas las dispensaciones, y está presente en este tiempo final, en esta tercera dispensación.

En el fin del siglo está la Divinidad presente, acompañándonos y guiándonos en el camino divino para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestro regreso a la Divinidad que nos está esperando en nuestro regreso.

“En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo lo hubiera dicho antes, pero hay muchas moradas; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” [San Juan 14:2-3].

Estamos viviendo en el tiempo en que la Divinidad está llevando a cabo la Obra para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Casa de la Divinidad.

Así que estamos ya preparándonos y estamos ya casi listos para nuestro regreso a la vida eterna, para nuestro regreso a la Casa de nuestro Padre celestial. ¿Y cómo sabemos que ya estamos casi listos? Si fuera hoy la resurrección de los muertos, y cada uno de nosotros viera a los muertos resucitados, ¿sería usted transformado? ¿Y cómo usted lo sabe?

Ya estoy como nuestro hermano Bermúdez con los niños, no sé si ustedes lo han visto a él (no sé si en video), haciéndoles pregunta a los niños. Y nosotros todos somos

(espiritualmente hablando) niños en cierto sentido; en otro sentido somos personas maduras en el conocimiento de la Palabra de Dios, del Programa de Dios para nuestro tiempo. Por eso no se nos está dando leche espiritual, sino vianda dura. El Mensaje del Evangelio del Reino es vianda dura para la perfección de los escogidos.

Así que cada uno de nosotros estamos conscientes de que cuando veamos a los muertos ya resucitados, es que ya nosotros estamos listos para la transformación; por lo tanto, cuando los veamos seremos transformados. Así que esa no es una preocupación para nosotros, porque nosotros estamos haciendo lo que debemos hacer.

Hemos recibido el Mensaje, hemos visto la manifestación de la Divinidad en este tiempo, y estamos escuchando el Mensaje, no estamos perdiendo el tiempo.

Por eso siempre les he dicho: Aprovechen bien el tiempo escuchando, leyendo y escuchando el Mensaje; y cuando están escuchando el Mensaje no se pongan a hacer otra cosa (cuando vienen a escuchar el Mensaje), sino tranquilos, escuchando el Mensaje, porque es el Mensaje que nos da la fe para ser transformados y ser raptados, es el Mensaje que están escuchando en el Paraíso, y ahí todos están atentos a ese Mensaje.

Y gracias a Dios que allá pues no tienen las necesidades que hoy en día se tienen acá en la Tierra, y que algunos algunas veces utilizan como excusa para perderse la bendición, porque el que pierde es la persona.

Así que estemos atentos al Mensaje, que es el Mensaje que nos llevará a la tierra prometida del nuevo cuerpo.

Por eso, quiero leer aquí en... porque esto está repitiéndose en este tiempo final, está repitiéndose en una forma gloriosa para beneficio de cada uno de nosotros.

Vean ustedes, Éxodo 23, verso 20 en adelante, dice:
“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que guarde en el camino...”.

Para aquellos que iban a entrar a la tierra prometida, Dios les envió Su Ángel. Y para los que van a entrar a la tierra prometida del nuevo cuerpo y luego del glorioso Reino Milenial, Jesús dice: “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias, para manifestar a Sus siervos (los siervos de Dios) las cosas que deben acontecer pronto”, como la resurrección de los muertos, la transformación de los que estamos vivos, el recogimiento de los escogidos con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta (todas estas cosas correspondientes a este tiempo final), la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Todas estas cosas que deben acontecer en este tiempo, son las cosas de las cuales Él estará dando testimonio. Y cada vez que una de ellas se cumple, Él da testimonio de que se ha cumplido y la identifica con la Palabra, con la Escritura.

Ahora, así como Dios envió en el Antiguo Testamento Su Ángel, Jesús ha enviado Su Ángel en este tiempo final (¿para qué?) para dar testimonio de estas cosas, para mostrar las cosas que deben acontecer, para traer el Mensaje del Evangelio del Reino, para tocar la Trompeta Final, y así darles la fe para la transformación y el rapto a todos los escogidos. Dice:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz...”.

Porque la Voz del Ángel, la Voz del Ángel es la Voz

de Dios por medio de Su Ángel. Y la Voz del Ángel de Jesús es la Voz del Señor Jesucristo por medio de Su Ángel.

“... oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.

Ahora, vean que Dios envía a Su Ángel con Su Nombre en él. Y acá en Apocalipsis, capítulo 7, Él envía a Su Ángel. Dice, Apocalipsis, capítulo 7, verso 2:

“Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar,

diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios”.

Y luego aparecen en Apocalipsis, capítulo 14, ya en pie delante del Señor, del Hijo del Hombre, del Cordero y sobre el Monte de Sion con el Sello del Dios vivo en sus frentes, teniendo escrito en sus frentes el Nombre del Cordero, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo y el Nombre Eterno de Dios, porque en ese Sello está el Nombre Eterno de Dios.

Ahora, vean aquí que este Ángel es enviado y tiene el Nombre de Dios, dice: “Mi nombre está en él”, y acá el Ángel del Señor Jesucristo viene con el Sello del Dios vivo, en donde trae el Nombre Eterno de Dios.

Dice, sigue diciendo:

“... porque mi nombre está en él.

Pero si en verdad oyes su voz, e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo (o sea, a la tierra prometida)... ”.

Ahora, esto se repite en este tiempo final en la tercera dispensación. Y todos los escogidos llegarán a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida también del glorioso Reino Milenial.

En este tiempo, en la trayectoria de la Divinidad, nos encontramos con la manifestación más grande de la Divinidad, y con el Mensaje más grande de todos los tiempos, y los escogidos siendo preparados en este tiempo.

Así que nos encontramos en un tiempo muy hermoso, muy glorioso, para aprovecharlo bien en esta manifestación gloriosa de la Divinidad en nuestro tiempo.

“LA TRAYECTORIA DE LA DIVINIDAD HASTA NUESTRO TIEMPO”.

¿Cuántos vieron a la Divinidad manifestada en cada uno de los profetas mensajeros del pasado, a través de la historia? La hemos visto, esa manifestación, por la historia la conocemos y la creemos, pero literalmente no la vimos.

¿Pero cuántos están viendo a la Divinidad manifestándose en la América Latina en Su manifestación final? Eso es mucho mayor que el conocimiento intelectual que una persona, o que usted mismo pueda tener de las manifestaciones anteriores de la Divinidad en las diferentes edades, dispensaciones o generaciones, porque cuando la persona ve la manifestación de la Divinidad para su tiempo, eso le produce vida, y vida eterna de parte de Dios.

Y es así que la persona puede hacer la Obra de Dios, porque no tiene una divinidad solamente histórica, sino real, del presente, que ha recorrido las edades y

dispensaciones y generaciones, y se encuentra en el presente llevando a cabo una Obra, a la cual cada uno de los que ven a la Divinidad y Su Obra llevándose a cabo, se unen y vienen a ser copartícipes de la Obra de la Divinidad de nuestro tiempo.

Así que estamos trabajando brazo a brazo con la Divinidad. Yo estoy trabajando brazo a brazo con la Divinidad, y cada uno de ustedes también. Yo solamente soy un instrumento de la Divinidad, y cada uno de ustedes también son un instrumento de la Divinidad en este tiempo.

Así que yo le doy gracias a Dios por la manifestación gloriosa de la Divinidad en nuestro tiempo. Y que le haya tocado a la América Latina, incluyendo el Caribe, es algo más grande y glorioso, porque si en vez de tocarle esta manifestación de la Divinidad a la América Latina en la trayectoria de la Divinidad, la trayectoria de la Divinidad hubiera llegado hasta Norteamérica, de Norteamérica hubiera regresado a Israel, y la América Latina se hubiera quedado sin tener una manifestación por medio de un Ángel Mensajero, y eso hubiera sido terrible para la América Latina, la cual tiene tantos males; pero el mal peor hubiera sido no tener una manifestación de la Divinidad, en la trayectoria de la Divinidad, porque en la trayectoria de la Divinidad, la Divinidad en cada una de Sus manifestaciones ha estado trayéndole al ser humano sus bendiciones en cada edad y en cada dispensación.

Y como la bendición para el tiempo final es tan grande, es tan grande que los muertos en Cristo van a resucitar, es tan grande que nosotros vamos a ser transformados. Por eso la manifestación de la Divinidad es la más grande de todos los tiempos, es paralela a la de la

Primera Venida del Señor Jesucristo.

Es la manifestación que nos llevará a la eternidad con un cuerpo eterno. Para venir una bendición tan grande tiene que ser porque la manifestación de la Divinidad es la más grande de todos los tiempos, paralela a la de la Primera Venida del Señor.

Así que estamos viviendo en la trayectoria de la Divinidad hasta nuestro tiempo, en la fase final de la manifestación de la Divinidad, llevándose a cabo la Obra de Reclamo, en la cual entrarán los escogidos de entre los gentiles y también serán beneficiados más, otros hijos de Dios que no son escogidos, y también 144.000 hebreos.

Estas bendiciones están en la manifestación de la Divinidad en nuestro tiempo, en la América Latina, incluyendo el Caribe. Tengo que incluir el Caribe, porque si no, ¡ay de Puerto Rico! Entonces sí que tendríamos que decir: “¡Ay bendito! Dejaron fuera a Puerto Rico, lo dejaron fuera de la bendición divina”. Pero Puerto Rico está dentro de esa bendición divina, está incluido en la manifestación final de la Divinidad.

Así que aquí en Puerto Rico estamos tranquilos, sabiendo que todas las bendiciones que la Divinidad tenga para este tiempo final pasarán por Puerto Rico también esas bendiciones. Y nos estamos preparando en todos los sentidos para las bendiciones gloriosas que ha prometido derramar la Divinidad.

Ya muchas, las hemos recibido, pero sabemos que hay más. Y somos como los niños pequeños, que recibimos todo lo que nos dan, pero siempre estamos pendiente a lo que han guardado, porque también lo queremos. ¡Pero sí es para nosotros! Y como es para nosotros, queremos todo lo que Él ha prometido, y como lo queremos estamos

preparándonos para recibir todo lo que Él ha prometido.

**LA GLORIA DE DIOS
ESTÁ EN SU TEMPLO**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 20 de diciembre de 1992

Villahermosa, Tabasco, México

Ahora, el Señor Jesucristo también construyó - ha estado construyendo un Templo. Y el apóstol San Pablo y también el apóstol Pedro hablan de ese Templo. San Pablo dice que va creciendo ese Templo hasta ser un Templo santo al Señor [Efesios 2:21]; dice también que somos templo del Espíritu Santo, somos templo de Dios [Primera de Corintios 6:19]. El Cuerpo Místico del Señor Jesucristo es el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Y en ese Templo espiritual del Señor Jesucristo hemos visto, a través de las edades de la Iglesia gentil, cómo la gloria de Dios ha estado manifestándose: Se manifestó en el tiempo de la Iglesia primitiva, en ese Templo; se manifestó en el tiempo de los siete ángeles mensajeros, en el Lugar Santo; y en el fin del tiempo, la gloria de Dios estaría manifestándose en el Templo del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo. Está Él velado en Su Templo.

Y cuando entró al Lugar Santísimo, ya nadie lo podía ver. ¿Por qué? Porque estaba en el lugar en donde solamente el Sumo Sacerdote podía entrar, y solamente una vez al año. Entró al lugar de reposo, entró al Trono de ese Templo; y al entrar al Trono de ese Templo, ahí nadie podía ministrar, porque Él mismo estaría ahí revelándose, dando Su Palabra para todos los hijos de Dios, dando el

Maná escondido para todos los hijos de Dios.

El ministerio del Sumo Sacerdote en el Lugar Santísimo es tipo y figura del ministerio del Señor Jesucristo para Su Primera y Segunda Venida. Por lo tanto, en el Lugar Santísimo el que ministra es el Señor Jesucristo, la Columna de Fuego. Y sucede como sucedió en otros tiempos: cuando la gloria de Dios entró al templo, dice que los sacerdotes no podían ministrar; pero allí estaba la gloria de Dios.

Cuando la gloria de Dios está en Su Templo, Él es el que tiene el privilegio y bendición para nosotros, para darla a Su Templo, a Sus hijos; y cuando eso ocurre, nadie tiene nada que decir, solamente somos todo oídos, para escuchar la Voz del Señor manifestado en toda Su gloria en Su Templo.

El Lugar Santísimo es el lugar más importante del Templo de Dios, tanto en el Cielo, como en el que hizo Moisés, como el que hizo Salomón, como en el que hizo Dios, como en el que hizo Jesucristo, que es Su Templo espiritual. Ese lugar es el Lugar del Trono de Dios, es el lugar donde están los Dos Querubines, es el lugar donde está el Arca del Pacto, donde está el Maná Escondido, donde está la Vara de Aarón que reverdeció.

Es el lugar en donde no hay luz, ¿por qué? Dice (vamos a ver por qué) Segunda de Crónicas... leímos en el capítulo 5, verso 13 en adelante; y el capítulo 6 que le sigue, verso 1 y 2, dice:

“Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad.

Yo pues he edificado una casa de morada para ti, y una habitación en que mores para siempre”.

De la casa que fabricó hizo una habitación para Dios:

el Lugar Santísimo, un lugar oscuro; Dios había dicho que moraba en la oscuridad. ¿Y por qué Dios no permitió que pusieran luz allí? Porque Dios es Luz, y la única Luz que podía haber en ese lugar era la Luz de Dios, de la Shekinah, del Pilar de Fuego; ninguna otra luz podía entrar a ese lugar, Dios es Luz. Y el que entraba a ese lugar, el Sumo Sacerdote, era el que podía ver esa Luz allí adentro una vez al año.

Y nosotros hemos tenido en la Escritura la promesa: “Al que venciere yo le daré a comer del Maná escondido” [Apocalipsis 2:17]. Esa es una promesa de entrar al Lugar Santísimo, que es el lugar donde está el Maná escondido, donde está el Mensaje del Evangelio del Reino; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4].

En ese Lugar Santísimo la Shekinah, la Columna de Fuego, estaría revelándose, estaría dando la Luz de ese Lugar Santísimo.

No se necesita a nadie más trayendo una linterna o trayendo una lucecita, sino la Shekinah, el Pilar de Fuego, Jesucristo, sería el que estaría dando Luz en el Lugar Santísimo.

¿Y cómo es que nosotros podríamos entrar a ese Lugar Santísimo, si solamente el Sumo Sacerdote podía entrar a ese lugar? Es que nosotros somos reyes, pero también sacerdotes según el Orden de Melquisedec, del Orden del Señor Jesucristo; y por esa causa entramos al Lugar Santísimo, vemos la gloria de Dios revelada, manifestada, como Él la prometió para el fin del tiempo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

En el Lugar Santo se vio la gloria de Dios cuando

pasaba de edad en edad, la gloria de Dios se manifestó en cada edad y en cada ángel mensajero: era Jesucristo, la Columna de Fuego. San Pablo decía: “No vivo ya yo, vive Cristo en mí” [Gálatas 2:20]; y vimos la gloria de Dios manifestada en San Pablo.

La obra que hizo San Pablo no fue una obra de un hombre, fue la Obra de Jesucristo, la Columna de Fuego, manifestado en San Pablo. La primera edad de la Iglesia gentil vio la gloria de Dios manifestada en Su Templo espiritual, en su ángel mensajero, pasando por el Lugar Santo de ese Templo espiritual del Señor Jesucristo, que es Su Cuerpo Místico.

Y así, a medida que fue moviéndose en el Lugar Santo, se vio la gloria del Señor Jesucristo, la gloria de la Shekinah manifestada, revelada, en cada ángel mensajero; hasta que terminan esas edades del Lugar Santo, y pasa Jesucristo, la Shekinah, la Columna de Fuego, al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en donde la gloria de Dios, la gloria de Jesucristo, es manifestada, y vemos la gloria de Jesucristo revelada, manifestada, en Su Ángel Mensajero y en Su Templo espiritual en el Lugar Santísimo; vemos la gloria del Señor Jesucristo manifestada en los escogidos del fin del tiempo, en la etapa del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y siendo que el Lugar Santísimo contenía el Arca del Pacto, y los Dos Querubines sobre el Arca del Pacto, y las Tablas de la Ley, y el Maná escondido, y la Vara de Aarón que reverdeció, es el lugar de morada de Dios, es el lugar de morada de la Columna de Fuego; es el lugar donde se coloca Jesucristo, para desde ahí, luego revelarse al pueblo hebreo; y el pueblo hebreo verá la gloria de Dios, la gloria de la Columna de Fuego manifestada, revelada, en Su

Templo espiritual en el Lugar Santísimo.

Algunas personas no se han dado cuenta que la gloria de Dios se manifiesta en el templo literal que hizo Moisés, en el templo literal que hizo Salomón, en el Templo de carne que hizo Dios en el vientre de María; y luego se manifiesta en Su Templo espiritual, Su Cuerpo Místico, en cada edad, a través de cada ángel mensajero, hasta llegar al Lugar Santísimo, en donde se manifiesta la gloria de Dios, la gloria de Jesucristo, la gloria de la Columna de Fuego, en Su Ángel Mensajero; para así el Templo espiritual del Señor Jesucristo quedar completamente construido e inaugurado con la Venida de la gloria de Dios a Su Templo espiritual.

Muchas personas no han podido ver la gloria de Dios (cuando ha sido manifestada) a causa del lugar, del velo de carne en donde se ha manifestado. No vieron la gloria de Dios manifestada en Jesús de Nazaret, no vieron la gloria de Dios manifestada en San Pablo, no vieron la gloria de Dios manifestada en cada ángel mensajero, no vieron la gloria de Dios manifestada en el séptimo ángel mensajero (en William Marrion Branham); y no ven la gloria de Dios manifestada en el Lugar Santísimo en el Ángel del Señor Jesucristo.

Pero los escogidos tienen la promesa que verían la gloria de Dios revelada, manifestada. Y esperamos que el pueblo hebreo pronto vea la gloria de Dios, vea la Columna de Fuego, a Jesucristo manifestado, revelado, en el fin del tiempo; porque Él está en Su Templo espiritual, Su Cuerpo Místico, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo.

Es la Columna de Fuego, Jesucristo revelado, manifestado. Juan el discípulo amado vio la gloria de

Jesucristo, la gloria de la Columna de Fuego, vio la gloria de Dios manifestada en el Ángel del Señor Jesucristo; y se postró para adorar a los pies del Ángel; y el Ángel le dijo: “Mira que no lo hagas, yo soy siervo contigo y con tus hermanos, los que tienen el testimonio de Jesús y guardan Su Palabra. Adora a Dios” [Apocalipsis 19:10].

Es necesario entender estas cosas, para así nunca tropezar con el Templo en donde Él manifiesta Su gloria.

Así que en este tiempo final la gloria de Dios sería vista en Su Templo espiritual, en Su Cuerpo Místico, en Su Cuerpo de creyentes pertenecientes a la Edad del Lugar Santísimo, encabezado ese grupo por el Ángel del Señor Jesucristo como Su Mensajero, a través del cual Jesucristo, la Columna de Fuego, se manifestaría y guiaría a Su pueblo, para meter a Su pueblo a la tierra prometida del nuevo cuerpo, del cuerpo eterno, y a la tierra prometida luego del glorioso Reino Milenial.

Así que podemos ver y podemos decir sin lugar a dudas, que la gloria de Dios está manifestada en Su Templo espiritual.

“LA GLORIA DE DIOS ESTÁ EN SU TEMPLO”.

Fue eso lo que dijo el profeta Habacuc, allá en el capítulo 2 y verso 20, cuando dijo:

“Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra”.

Y también el Salmo 11, verso 4, dice de la siguiente manera:

*“Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
sus ojos ven, sus párpados examinan a los hijos de los
hombres.*

Jehová prueba al justo;

pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece.

Sobre los malos hará llover calamidades;

Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.

Porque Jehová es justo, y ama la justicia;

el hombre recto mirará su rostro”.

Aquí tenemos nuevamente en este salmo de David, que Dios está en Su Templo; así como estuvo en Su Templo en el Cielo, y en el templo que hizo Moisés, y en el templo que hizo Salomón, y en el Templo de carne que hizo Dios en el vientre de María; y el día en que fue bautizado entró a Su Templo el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego; así también en el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo, que es Su Templo, Él ha entrado, Él ha construido ese Templo y ha estado moviéndose en ese Templo.

La gloria de Dios ha sido manifestada en Su Templo espiritual, Su Cuerpo, y nosotros somos parte de ese Templo, de ese Cuerpo espiritual de creyentes, en la etapa o edad más importante de todos los tiempos: la etapa o Edad del Lugar Santísimo, donde Él coloca todo lo que en el Cielo está; lo coloca en ese Templo para que ese Templo represente el Templo que está en el Cielo.

Así que todo lo que era tipos y figuras en el lugar santísimo del templo que hizo Moisés y el templo que hizo Salomón, sería convertido en realidades, sería convertido en seres humanos, y en bendiciones que nosotros podríamos tomar, y cosas que nosotros podríamos ver: y podríamos ver la gloria de Dios en Su Templo, y ver la Ley actualizada.

Cuando nosotros podemos ver el Mensaje de nuestro

tiempo, podemos ver que es la Ley y las ordenanzas divinas que Dios le dio al pueblo hebreo actualizadas en una nueva dispensación.

Miren también ustedes, el Atrio: encontramos a la primera dispensación. El Lugar Santo: la Dispensación de la Gracia. El Lugar Santísimo: la Dispensación del Reino.

Encontramos también en el Lugar Santo siete edades. En el Lugar Santísimo: la Edad de la Piedra Angular, la Edad de la Venida del Ángel Fuerte, de Jesucristo en esa Columna de Fuego.

Así que ¿dónde está la gloria de Dios? En Su Templo; y desde ahí sale la Voz de Dios, el Mensaje Final de Dios para todos los seres humanos.

Otra cosa, miren ustedes, en el Templo que está en el Cielo, encontramos que en la mano de Dios estaba un Librito sellado con Siete Sellos, allá en el Trono; y luego cuando Moisés fabricó el templo, en el lugar santísimo colocó la Ley y los estatutos que Dios le dio para el pueblo hebreo.

Y cuando en el fin del tiempo Jesucristo toma el Librito que está en el Cielo y desciende a la Tierra, Él viene a Su Templo; Jesucristo, la Columna de Fuego, con el Librito abierto en Su mano viene a Su Templo, al Lugar Santísimo, para colocar ese Título de Propiedad, ese Librito, en el Lugar Santísimo.

¿Vieron ustedes? En el Cielo estaba un Librito: el Título de Propiedad; en el templo que hizo Moisés y en el que hizo Salomón estaban las tablas de la Ley, un libro. Y en el Templo espiritual del Señor Jesucristo, en el Lugar Santísimo: la Palabra, el Librito que estaba sellado y que fue abierto.

Así que podemos ver lo mismo en el Templo que

estaba en el Cielo, en el que hizo Moisés, el que hizo Salomón, y también podemos ver lo mismo en el Templo espiritual del Señor Jesucristo.

Así que todo lo podemos ver; podemos ver la gloria de Dios cómo en otras edades, en otras partes del Templo se manifestó: en el Atrio, en el Lugar Santo. Y luego, ahora en el Lugar Santísimo, lugar que nos ha tocado a nosotros, para ser las piedras vivas que y con quienes se realizaría, se construiría, ese Lugar Santo o Santísimo, con quienes se construiría el Lugar Santísimo.

Y ahí no hay luz de ninguna persona, es la Luz de Jesucristo, la Luz de la Columna de Fuego, para alumbrar a todos los hijos de Dios, para así ver la gloria de Dios manifestada, y ver el resplandor de Su Venida al Lugar Santísimo, resplandeciendo como Él dijo que vendría.

Cuando escuchamos el Mensaje que sale del Lugar Santísimo, de la Columna de Fuego, estamos viendo la gloria de Dios, y estamos viendo a Jesucristo resplandeciendo como fue prometido.

El profeta Isaías en el capítulo 60, dijo:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”.

Eso es para el Cuerpo Místico en este tiempo final; porque ya las edades de la Iglesia terminaron, ellos vieron la gloria de Dios allá; y ahora nos ha tocado a nosotros ver la gloria de Jehová que ha nacido sobre nosotros en el Lugar Santísimo.

Es realmente un tiempo grande y maravilloso, es el tiempo de la Venida de Jesucristo, la Columna de Fuego, a Su Templo espiritual, al Lugar Santísimo, en donde la gloria de Dios está manifestada, está manifestada en Su Templo espiritual; Él está velado en Su Templo espiritual,

Él está velado en el Cuerpo de creyentes de la hora del Lugar Santísimo, en cada uno de los escogidos y en Su Ángel Mensajero, para así cumplir Su Programa para este tiempo final.

¿Dónde está la gloria de Dios? LA GLORIA DE DIOS ESTÁ EN SU TEMPLO.

Que Dios nos continúe bendiciendo, y continúe la gloria de Dios resplandeciendo en nuestros corazones, en nuestras almas, en nuestro entendimiento, y continúe iluminándonos para continuar viendo la gloria de Dios manifestada en Su Templo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Dios nos bendiga, Dios nos guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención. Y ya dejo por aquí a Miguel para que él concluya nuestra parte.

EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN

Dr. William Soto Santiago
Domingo, 5 de abril de 1998
(Segunda actividad)
Cayey, Puerto Rico

Así como cuando Jesucristo tuvo Su ministerio y tuvo Su entrada triunfal a Jerusalén: habían transcurrido ya 33 años de haber aparecido la Estrella de Belén, que fue la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre en carne humana; fue la señal de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová en carne humana manifestado en toda Su plenitud. Ya esa señal tenía 33 años que había sido vista en el cielo, y estuvo siendo vista por 2 años, y muchas

personas ignoraron esa señal que fue vista en el cielo.

Y ya, de la señal del Hijo del Hombre en el cielo, para y de la Segunda Venida de Cristo, han transcurrido 35 años.

Y hay personas que todavía no saben que esa nube misteriosa, que apareció sobre los cielos de Arizona en febrero 28 de 1963, contenía los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y el Ángel que era diferente a los demás viniendo en esa nube; el Ángel Fuerte viniendo envuelto en esa nube, en una nube, viniendo con esos ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil; para en el Día Postrero ser manifestado en la Tierra en carne humana, y tener Su ministerio en esta Tierra, y clamar como cuando un león ruge, y los Siete Truenos (que es la Voz de Cristo) emitir Sus voces y hablarle a Su Iglesia el misterio de Su Venida en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ahora, EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN es el que dirá: “El tiempo no es más” [Apocalipsis 10:5-6]; y en esa manifestación del Ángel Fuerte por medio de Su Ángel Mensajero estará dando a conocer que el tiempo ha terminado.

Ahora, podemos ver que todo esto toma un lapso de tiempo, desde el 63 hasta este tiempo en el cual nosotros vivimos, en donde este Ángel Fuerte ha estado llevando a cabo una Obra, la cual está profetizada en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento; y ha estado teniendo el ministerio del Día Postrero, en donde la Trompeta que estaría tocando el séptimo ángel de la séptima edad de la Iglesia gentil sería entregada de nuevo a Cristo manifestado a través de Su Ángel Mensajero; y por esa razón él dice que él tiene que entregar esa

Trompeta, dice:

“Ahora, recuerden, y les dije que yo devolvería esta ‘Gran Trompeta’”.

Él como precursor de la Segunda Venida de Cristo tuvo la oportunidad de predicar el Mensaje y de precursar la Segunda Venida de Cristo; y tuvo la oportunidad de tener la Espada del Rey; y la Espada es la Palabra, la Palabra del Rey de reyes y Señor de señores, que viene en el caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Así que tuvo temporalmente esa Espada, que es la Palabra de Dios, para luego entregarla a otro, como él dijo. Veán, él dice que él devolverá esa Trompeta a otro.

Y ahora, en el libro de *Los Sellos* en español, orando, él dice [pág. 479]:

“188. ... Luego, cuando me llegue el tiempo de descanso, cuando llegue allá al río y me lleguen las olas, oh Dios, concede que pueda entregar esta Espada a otro que sea honrado y que lleve la verdad”.

Ahora vean que la Espada es la Palabra, la Espada de dos filos, que sale de la boca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; o sea, sale del velo de carne a través del cual el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis (que es Cristo viniendo en el Día Postrero) estará hablando; por lo tanto, sale de la boca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19.

Y la boca de Dios siempre han sido los profetas de Dios. Y la boca de Dios, la boca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, la boca del Espíritu Santo en el Día Postrero, será el velo de carne que Él tendrá, a través del cual estará hablando en el Día Postrero; de él saldrá esa Espada aguda de dos filos.

Y la Trompeta que devolverá el precursor de la

Segunda Venida de Cristo, la devolverá al que viene con esa Espada aguda de dos filos.

Y esa Trompeta es el Evangelio del Reino, el cual será predicado en el Día Postrero por el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, el cual será la Palabra encarnada en un hombre. Y de ese hombre saldrá esa Espada de dos filos, la Palabra de Dios, el Mensaje del Evangelio del Reino; de ese hombre saldrá el sonido de esa Gran Voz de Trompeta, que así como...

La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son la Venida del Señor; y la Venida del Señor siendo proclamada es la Gran Voz de Trompeta sonando, y es la Espada saliendo de la boca del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de la Palabra encarnada en un hombre.

Ahora podemos ver el misterio del Ángel Fuerte que descende del Cielo envuelto en una nube, EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN.

Si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene, encontraremos que para el 1966 comenzó el séptimo milenio. El sexto milenio llegó hasta el 1965.

Pero vean ustedes, antes de comenzar el quinto milenio, dos mil años atrás, ya Cristo —de 3 a 7 años antes— había nacido en Belén de Judea.

Y ahora, encontramos que antes de llegar al 1966, antes de comenzar el séptimo milenio (esto es si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene), ya la señal del Hijo del Hombre estaba manifestada en el cielo; así como la señal de la Primera Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás estuvo manifestada en el cielo antes de comenzar el quinto milenio (que fue el primero de los tres días postreros delante de Dios, el cual es el primero de los tres milenios postreros).

Y ahora, antes de comenzar el séptimo milenio, ya la señal del Hijo del Hombre estuvo en el cielo, en el año 1963, en febrero 28. O sea, que de 2 a 3 años antes de comenzar el séptimo milenio, ya estaba la señal del Hijo del Hombre en el cielo, mostrando que en la Tierra la Venida del Hijo del Hombre se estaría realizando, y estaría comenzando Su ministerio el Hijo del Hombre por medio de Su velo de carne que Él tendría para el tiempo final, que es el Ángel del Señor Jesucristo. Alrededor del 1963, el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo tenía que comenzar.

Y vean ustedes, ya han transcurrido 35 años desde aquel tiempo, de febrero 28 de 1963; así como transcurrieron 33 años desde la señal de la Estrella de Belén en el cielo y el nacimiento de Jesús (el velo de carne donde el Ángel del Pacto estuvo manifestado por 33 años).

Su comienzo fue algo secreto; pero después, cuando ya habían transcurrido 29 años y medio, se abrió públicamente al pueblo hebreo el misterio de la Primera Venida de Cristo; aunque no todos creyeron en la Primera Venida de Cristo; pero los escogidos de Dios creerían en la Primera Venida de Cristo, pues Él dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27]; y “el que es de Dios, la Voz de Dios oye” [San Juan 8:47].

Y para el Día Postrero, para el llamado de los escogidos de Dios del Día Postrero, para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, ese llamado de Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final lo hace el mismo Cristo, viniendo Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero; y a través de Su Ángel Mensajero escucharemos la Voz de Cristo llamando y juntando a Sus escogidos en el Día Postrero.

Viene con esa Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revelando el misterio de la Venida del Ángel Fuerte en el tiempo del fin o en el tiempo final; y con ese Mensaje es que son llamados y juntados los escogidos de Dios en el Día Postrero.

Esa es la Trompeta de Dios sonando en este tiempo final, y llamando y juntando a todos los escogidos de Dios; y es también la Voz de Arcángel, porque es la Voz de Cristo por medio de un mensajero dispensacional.

Cuando se habla de un mensajero de una edad se habla de un ángel, pero cuando se habla de un mensajero dispensacional se habla de un arcángel.

Y ahora, es “con Voz de Arcángel y con Trompeta de Dios” [Primera de Tesalonicenses 4:16-17]; así es el llamado para todos los escogidos de Dios en el Día Postrero. Y con ese Mensaje de la Trompeta Final sonando, los escogidos son llamados y juntados. Esa es la Gran Voz de Trompeta.

“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos” [San Mateo 24:31]: esa Gran Voz de Trompeta que revela el misterio de la Venida del Ángel Fuerte, del Mensajero a Israel, que viene para el pueblo hebreo, pero primero viene a Su Iglesia gentil; y viene velado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Pero Su Ángel no es el Señor Jesucristo; pero Jesucristo estará en Espíritu Santo manifestado en Su Ángel Mensajero, operando el ministerio de Jesús por segunda vez, y el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez.

Cuando el Séptimo Sello es abierto a la Iglesia de Jesucristo, eso es el misterio de la Venida del Ángel Fuerte, de la Venida de Cristo velado en carne humana en

Su Ángel Mensajero, siendo revelado ese misterio a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, del cual el precursor de la Segunda Venida de Cristo dijo que vendría como vino Juan el Bautista y como vino el nacimiento de Jesús; pero dijo que al principio, en el comienzo, eso sería un misterio por completo (o sea, en su comienzo). Dice en la página 472 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“164. Noten bien el Mensaje del tiempo del fin (este Sello)...”.

¿Cuál es el Mensaje del tiempo del fin? El Séptimo Sello, o sea, la Segunda Venida de Cristo. No hay otro Mensaje para ser predicado en el tiempo del fin, o sea, en el séptimo milenio. Ahora, dice:

“Él nos ha revelado los seis Sellos, pero no dice nada del séptimo. El Sello del tiempo del fin, cuando empiece será algo completamente secreto, según la Biblia (cuando comience será algo secreto, según la Biblia)”.

¿Cómo fue secreto, según la Biblia? No en toda su totalidad fue secreto para muchas personas el misterio de la Primera Venida de Cristo, mientras estaban transcurriendo esos primeros 29 años y medio.

Pero en la semana número setenta de la profecía de Daniel, el Mesías tenía que estar en la Tierra y comenzar Su ministerio; y a la mitad de la semana morir [San Mateo 24:31].

¿Pero cómo iba a comenzar Su ministerio y luego a la mitad de la semana morir si no había nacido? Tenía que nacer primero, crecer, y llegar a la edad correspondiente para tener Su ministerio, el cual comenzó como a los 29 años y medio. O sea, en esa década de los 20 comenzó Su ministerio, y lo terminó a los 33 años; y cumplió el

propósito de Su Venida, el cual sería cumplido en toda su plenitud en esos 3 años y medio. Y al final de los 3 años y medio fue que llegó a su final la Primera Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto en carne humana, en el velo de carne llamado Jesús.

Y ahora, el Séptimo Sello, que es la Segunda Venida de Cristo, dice que será, cuando comience:

“... algo completamente secreto, según la Biblia. Pero antes de conocer eso... Recuerden Apocalipsis 10:1-7: que al fin del Mensaje del séptimo ángel TODOS los misterios de Dios serían conocidos. Estamos en el tiempo del fin —la apertura del Séptimo Sello”.

Está hablando —para aquel tiempo— del tiempo del fin, de la apertura del Séptimo Sello. Pero vean ustedes, el Séptimo Sello cuando comience será completamente un secreto; será un secreto por completo.

Y ahora, vean ustedes cómo el Séptimo Sello, siendo el Ángel que era diferente a los demás el que tiene el Séptimo Sello, Su Venida en carne humana en la Tierra en Su Ángel Mensajero, ungiéndolo y comenzando Su ministerio (comenzando el ministerio el Séptimo Sello, comenzando el ministerio el Ángel que era diferente a los demás por medio de Su Ángel Mensajero): todo eso, vean ustedes, en su comienzo era un secreto por muchos años. Hasta que del 1974 al 1977 fue abierto ese misterio a los escogidos de Dios.

Pero vean, del 63 al 74 son 11 años, y del 63 al 77 o 78 son unos 15 años. Y si lo llevamos hasta este tiempo final, para el pueblo hebreo, ya del 63 al 98 son 35 años del Séptimo Sello y del ministerio del Ángel que era diferente a los demás, el ministerio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al

11; el Ángel Fuerte en el tiempo del fin (vean ustedes), teniendo Su ministerio, ese Ángel que era diferente a los demás, por medio de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, para el tiempo del fin, vean ustedes, podemos ver que sería un ministerio que iría en una forma progresiva; hasta llegar a la etapa en que por medio de ese ministerio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, a través de Su Ángel Mensajero, se estaría dando a conocer el misterio del Séptimo Sello, se estaría abriendo ese misterio a la Iglesia del Señor Jesucristo; y después será abierto, bajo la Séptima Trompeta, ese misterio de la Venida del Ángel Fuerte, será abierto al pueblo hebreo; y el pueblo hebreo dirá: “Esto es lo que nosotros estamos esperando”.

¿Qué está esperando el pueblo hebreo? Está esperando la Venida del Mesías, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en carne humana, en un hombre de este tiempo final.

Cuando los rabinos hebreos hablan acerca de la Venida del Mesías, o les preguntan acerca de la Venida del Mesías, y se les pregunta qué están esperando ellos en cuanto a la Venida del Mesías y qué será el cumplimiento de la Venida del Mesías para el pueblo hebreo, ellos dicen: “Será un profeta”.

Será un profeta, pues en ese profeta vendrá el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10: vendrá en carne humana en un profeta manifestado en el fin del tiempo o tiempo final; vendrá en el séptimo milenio manifestado en carne humana para el pueblo hebreo y para la Iglesia del Señor Jesucristo; porque es el mismo Ángel, el cual es el Mensajero a Israel, y viene por Su Iglesia

gentil. Es el Ángel que era diferente a los demás, el cual tiene el Séptimo Sello, viniendo a la Tierra en carne humana.

Allí, en *esta* constelación de ángeles, Él está en Su cuerpo teofánico; pero Él tiene que tomar un cuerpo de carne humana de esta Tierra, de este tiempo final, Él tiene que tomar un velo de carne, un hombre de este tiempo, en el cual velarse y revelarse a Su Iglesia, y después al pueblo hebreo; y ese hombre es el Ángel del Señor Jesucristo.

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias” [Apocalipsis 22:16].

Si la Iglesia del Señor Jesucristo ve el Ángel del Señor Jesucristo y oye la Voz de Cristo por medio de Su Ángel, estará recibiendo al Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, velado en carne humana en Su Ángel Mensajero, y revelado a través de Su Ángel Mensajero.

Pero el Ángel de Jesucristo no es el Señor Jesucristo, el Ángel de Jesucristo no es el Ángel Fuerte; pero en él estará el Ángel Fuerte velado y revelado a través de carne humana, hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto; estará hablándole a Su Iglesia con esa Voz de los Siete Truenos, y estará revelándole el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida en carne humana en el Día Postrero.

Ahora podemos hacer la diferencia entre el Ángel de Jesucristo y el Ángel Fuerte, Jesucristo, que desciende del Cielo envuelto en una nube, para luego velarse y revelarse en Su Ángel Mensajero, y aparecer en medio de Su Iglesia gentil revelando el misterio de Su Venida; y luego revelarse al pueblo hebreo bajo la Séptima Trompeta, y así darle a conocer al pueblo hebreo el misterio de Su Venida.

Ahora, el pueblo hebreo está esperando esa gran manifestación prometida por Dios.

Ahora, miren lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en el mensaje *Fiesta de las Trompetas*, página 48; dice [Págs. 39-40, párr. 290]:

“Noten, miren aquí, el ministerio será Moisés y Elías, cambiando y llamando a Israel de las tradiciones judías en que habían estado confundidos. Siendo profetas, ellos creerán, llamándolos a la Fiesta de la Expiación, Cristo, dejándolos que reconozcan a Cristo. Ellos dirán: ‘Él viene. Él estará aquí’. Los judíos estarán reuniéndose, cosas así. Y entonces cuando Él venga, dirá: ‘Aquí estoy’ (o sea, se revelará)”.

Ahora podemos ver también el por qué, cuando el reverendo William Branham (siendo un profeta y teniendo manifestado en él el ministerio de Elías por cuarta ocasión) quiso ir al pueblo hebreo para predicarle a Cristo, predicarle a Cristo con el Mensaje del Evangelio de la Gracia, el Ángel se lo prohibió. Dice, vean ustedes, en la página 47 dice, del libro o del mensaje *Fiesta de las Trompetas* [Pág. 39, párrs. 285-290]:

“Miren, justamente... Noten, el ministerio de Moisés y Elías... Ahora, ¿todos entienden? Déjenme decirlo otra vez. El ministerio de Moisés y Elías entra en la Sexta y Séptima Trompeta, serán dos profetas... Israel siempre creía a sus profetas.

Ahora, ¿por qué me dijo el Espíritu Santo, cuando comencé hacia allí arriba a mostrarles que Él era el Hijo de Dios, dijo: ‘Todavía no’? ¿Ustedes recuerdan, hace como cinco años, con rumbo a la India? Dijo: ‘No lo hagas’”.

O sea, esto fue cuando luego quiso ir al pueblo hebreo

para predicarle. Ahora, vean ustedes:

“Yo dije: ‘Ellos dijeron: ‘Si este es el Mesías, que le veamos hacer la señal del profeta. Creemos al profeta’.

El hermano Lewi Pethrus y ellos me enviaron esas Biblias; cuando él les dio un millón de ellas a los judíos que venían de Irán y de todas partes, regresaban, reuniéndose, se hizo una nación. Yo pensé: ‘Esta es mi hora’. Yo ya estaba en El Cairo, Egipto.

Él dijo: ‘No lo hagas ahora’”.

Le dijo a Elías, porque el ministerio de Elías estaba en su cuarta manifestación; le dijo: “No lo hagas ahora”.

“‘La hora no está todavía’”.

Y nuestro hermano Branham creía que era en la hora de su ministerio, que era en la hora del ministerio del cuarto Elías; pero el Espíritu Santo le dijo que no era la hora todavía.

“‘La hora no está todavía’. Entonces regresé a casa. ¡Oh, vaya!

Moisés y Elías tienen que llamar. El jubileo de Pentecostés todavía está pasando, o había hasta ahora. ¿Ven? Ahora la Fiesta de las Trompetas tiene que ser conocida. Y esta aquí en Malaquías 4 no está relacionada con esa allí; de ningún modo, de ningún modo. Noten, el ministerio será Moisés y Elías”.

¿Ven por qué nuestro hermano Branham no podía ir al pueblo hebreo para predicarle a Cristo con el Mensaje del Evangelio de la Gracia? Porque eso es para el ministerio de Elías en su quinta manifestación y el ministerio de Moisés en su segunda manifestación.

Y el ministerio de Elías en su quinta manifestación será un hombre ungido de este tiempo con ese espíritu. Dice:

“94. Yo he pensado que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu; porque allá, cuando Elías ya había subido y Eliseo se encontró con los hijos de los profetas, ellos dijeron: ‘El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo’. Es que Eliseo obró igual a Elías”.

Página 399 del libro de *Los Sellos*.

Esto fue cuando le preguntaron si el Elías que le predicaría al pueblo hebreo sería Elías Tisbita, o sería un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu. Él dijo que será un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu, en el cual estará la quinta manifestación del ministerio de Elías.

Y Moisés será también un hombre de este tiempo ungido con ese espíritu. Y la manifestación del ministerio de Jesús por segunda vez será un hombre ungido con el Espíritu de Cristo, en donde estará siendo operado el ministerio de Cristo por segunda ocasión.

Y el hombre donde estará la Palabra, el Verbo encarnado, operando el ministerio de Jesús por segunda vez, y el hombre donde estará el ministerio de Elías por quinta vez, y el hombre donde estará el ministerio de Moisés por segunda vez, será el mismo hombre: será el Ángel del Señor Jesucristo.

“Porque el Hijo del Hombre vendrá con Sus Ángeles” [San Mateo 16:27]. Donde esté el Hijo del Hombre manifestado cumpliendo Su Venida, ahí estarán los Ángeles del Hijo del Hombre, que son Moisés y Elías, los ministerios de Moisés y Elías: de Moisés por segunda vez y de Elías por quinta vez; y ahí estará el ministerio de Jesús por segunda vez, manifestado en la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Y así es como el Ángel Fuerte que desciende del Cielo

estará manifestado en carne humana en el tiempo del fin, en medio de Su Iglesia primeramente, y después estará con el pueblo hebreo.

Estamos en el tiempo más glorioso de todos los tiempos, porque este es el tiempo final para la Iglesia del Señor Jesucristo, para ser llamada y juntada en la Edad de la Piedra Angular por el Mensaje del Evangelio del Reino, que es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, y que es también la Voz de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10, dándonos a conocer el misterio de Su Venida, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; de las cuales la Venida del Señor es la principal.

Y por lo tanto, todas las demás cosas que deben suceder giran alrededor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en el tiempo del fin, y se vela en carne humana en Su Ángel Mensajero, y se revela a través de carne humana, a través de Su Ángel Mensajero, y nos da a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Ahora, hemos visto el misterio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 al 11; y hemos visto que el Ángel que desciende del Cielo viene con el Librito abierto en Su mano, lo da a conocer: lo da para que se lo coma el Ángel Mensajero de Jesucristo, que estará aquí en la Tierra, el cual fue representado en Juan el apóstol recibiendo ese Librito y comiéndose ese Librito.

Este Ángel de Jesucristo es parte del Cuerpo Místico de Cristo: es uno de los escogidos de Dios del Día Postrero, del Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, y es el Mensajero del Señor Jesucristo

para la Edad de la Piedra Angular; a través del cual el Ángel Fuerte que desciende del Cielo estará manifestado en el Día Postrero, hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto, y así llamando y juntando a Sus escogidos, y preparándonos para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Ese misterio es para ser revelado a la Iglesia de Jesucristo, a los escogidos de Dios, y luego al pueblo hebreo.

El mundo no podrá comprender el misterio de la Segunda Venida de Cristo; aunque estará abierto este misterio, cumpliéndose este misterio, en este tiempo final. Como tampoco pudieron comprender el misterio de la Primera Venida de Cristo, el cual dijo que había descendido del Cielo [San Juan 6:38]; y todos estaban esperando la Venida del Mesías del Cielo; y sin embargo, vean ustedes, apareció manifestado en un velo de carne llamado Jesús, que nació en Belén de Judea; porque la parte humana siempre tiene que ser de entre los seres humanos. Tiene que ser un hombre de esta Tierra, para el cumplimiento de la Primera Venida de Cristo y para el cumplimiento de Su Segunda Venida también.

Y ahora, podemos ver el misterio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10. Ese es el misterio del Séptimo Sello, el misterio del Ángel que era diferente a los demás, el cual apareció en febrero 28 de 1963, en *esta* nube formada por ángeles; y Él es el Ángel principal que se encuentra en *esta* nube, porque Él es el Ángel principal en la Iglesia, en Su Iglesia, el cual estará manifestado en carne humana en Su Ángel Mensajero en este tiempo final. Por eso era tan diferente a los demás ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil; y por eso

Su ministerio y Su Mensaje en el Día Postrero será tan diferente a los ministerios de los siete ángeles mensajeros y a los Mensajes que predicaron los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora hemos visto el misterio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, que es el mismo Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. El misterio del Ángel Fuerte en el tiempo del fin es Su Venida, velándose en carne humana y revelándose a través de carne humana en Su Ángel Mensajero.

Si encontramos ese velo de carne, el Ángel Mensajero de Jesucristo, encontraremos en él manifestado el Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante: lo encontraremos manifestado en él ministrando; lo encontraremos en Su ministerio de León de la tribu de Judá, de Rey de reyes y Señor de señores; lo encontraremos clamando como ruge un león, y hablándonos con esa Voz de los Siete Truenos, y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, o sea, el misterio de *este* Ángel que era diferente a los demás.

El misterio del Séptimo Sello es ese Ángel Fuerte que era diferente a los demás, el cual para el Día Postrero estará en la Tierra velado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo, el cual será un redimido con la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, vean ustedes cómo de entre sus hermanos Él tomará un velo de carne [Deuteronomio 18:18] a través de ese velo de carne se ocultará, se velará, y se revelará a través de ese velo de carne. Eso es EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN; y por medio de esa manifestación en carne humana estaremos escuchando que el tiempo no será más.

Esto fue lo que vio también el profeta Daniel en el capítulo 12 de su libro; y también en el capítulo 7, versos 13 al 14; y también capítulo 7 y otros pasajes más del capítulo 7. Todo eso que vio Daniel, luego en el Apocalipsis está explicado con más luz, pero en símbolos, para ser cumplido en este tiempo final.

Siempre las personas han tropezado en el velo de carne que Dios ha usado en las diferentes edades y diferentes dispensaciones. Tropezaron en los velos de carne: los profetas del Antiguo Testamento; y tropezaron en el velo de carne Jesús, en el cual Dios estuvo velado y revelado en toda Su plenitud. Tropezaron también en los apóstoles de Jesucristo, y tropezaron en los siete ángeles mensajeros de Jesucristo.

Y tropezarán también en el Ángel del Señor Jesucristo, en donde estará el Ángel Fuerte velado y revelado en carne humana, y por medio de carne humana dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

El misterio más grande que es revelado a la Iglesia de Jesucristo es el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Venida del Ángel Fuerte en el fin del tiempo, velado y revelado en Su Ángel Mensajero. Pero vean ustedes, el precursor dijo que todo sería sencillo; él dijo: “Será de una forma tan sencilla que si no vigilamos, nos pasará por encima”.

Ahora, sigue diciendo en la página 472, donde estábamos leyendo; sigue diciendo:

“165. El domingo pasado, hace una semana hoy, cuando estaba predicando sobre: ‘Sed humildes, sed humildes, recuerden que Dios obra en cosas pequeñas’, en verdad no me daba cuenta de lo que estaba hablando, pero ahora lo veo bien. Será de una manera tan humilde.

Uno pensaría que una cosa tan tremenda sería revelada allá en el Vaticano, pero más bien viene como vino Juan el Bautista...”.

¿Cómo vino Juan el Bautista? Vino ungido con el espíritu y virtud de Elías, con el ministerio de Elías en su tercera manifestación. Y ahora el Séptimo Sello viene con el ministerio de Elías en su quinta manifestación; y también viene con el misterio de Moisés en su segunda manifestación. Y ahora, también dice:

“... viene como el nacimiento de nuestro Señor, ¡allá en un establo! ¡Gloria a Dios! ¡La hora está a la mano! ¡Aquí estamos! ¡Oh hermano!”.

Ahora viene como el nacimiento del Señor, allá en un establo: viene con el ministerio de Jesús por segunda vez el Séptimo Sello, el Ángel que era diferente a los demás; viene con ese ministerio manifestándolo por segunda vez, porque Él es el que tiene tanto el ministerio de Jesús, como el ministerio de Moisés, como el ministerio de Elías.

Él es el único que tiene ministerios, porque Él es el Ángel del Pacto, el cual para el Día Postrero vendrá manifestado en carne humana. Él es el mismo Jesús que estuvo manifestado dos mil años atrás en carne humana; Él es el mismo Ángel del Pacto, que fue llamado en el Nuevo Testamento “Jesús”.

Por eso cuando le apareció a Saulo de Tarso en el camino a Damasco, en aquella Columna de Fuego o Luz más fuerte que el sol, le dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”. Y Saulo le dice: “Señor, ¿quién eres?” [Hechos 9:1-5]

Y esa Voz que salía de esa Luz (como salió esa Voz de esa misma Luz, de esa misma Columna de Fuego, hablándole a Moisés en el monte Sinaí), ahora le dice...

Veán ustedes, a Moisés le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob” [Éxodo 3:6]. Y a Saulo le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues”; porque el Jehová del Antiguo Testamento es el Jesús del Nuevo Testamento. Es el mismo Ángel del Pacto velado en carne humana en la persona de Jesús.

Y para el Día Postrero regresará el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto (llamado en el Nuevo Testamento: Jesús), vendrá velado en carne humana en el Ángel del Señor Jesucristo; y eso será el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre de este tiempo final, que será el Ángel del Señor Jesucristo.

Ahora, vean cómo viene el Séptimo Sello: viene como el nacimiento de Jesús allá en un establo, y viene como vino Juan el Bautista. Juan el Bautista vino como el Elías que tenía que venir en aquel tiempo; y el Séptimo Sello viene como el quinto Elías, y viene como el que viene prometido en Apocalipsis, capítulo 10, el Ángel Fuerte viniendo manifestado en carne humana: viene como el ministerio de Jesús por segunda vez en el Día Postrero.

Ahora, ¿cuándo veremos, entonces, a nuestro amado Señor Jesucristo en Su cuerpo? Lo veremos cuando nosotros seamos transformados.

“Entonces seremos arrebatados en las nubes, arrebatados al Cielo, para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” [1 Tesalonicenses 4:17]; y todos estaremos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo: todos estaremos con un cuerpo glorificado como el de nuestro Señor Jesucristo, y todos estaremos con nuestro cuerpo teofánico dentro de ese cuerpo glorificado; y así estaremos todos como nuestro hermano mayor, nuestro amado Señor Jesucristo.

Cuando seamos a imagen y semejanza de Jesucristo, con el cuerpo nuevo, entonces lo veremos a Él. Mientras tanto, estaremos viendo al Ángel Fuerte, al Ángel del Pacto, al Ángel de Jehová, que es Jesucristo en Espíritu Santo, velado y revelado en Su Ángel Mensajero en el Día Postrero; operando en Su Ángel Mensajero el ministerio de Jesús por segunda vez, el ministerio de Moisés por segunda vez, y el ministerio de Elías por quinta vez; sonando la Trompeta Final, que es esa Gran Voz de Trompeta, la Séptima Trompeta para el pueblo hebreo, lo cual para la Iglesia de Jesucristo es el Séptimo Sello, o sea, la Venida del Señor.

La Séptima Trompeta y el Séptimo Sello son una sola cosa: la Venida del Señor, la Venida del Ángel Fuerte en el tiempo final, velado y revelado en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Ese es el misterio de este Ángel que desciende del Cielo envuelto en una nube, de *este* Ángel que desciende del Cielo y estuvo con los siete ángeles de las siete edades de la Iglesia gentil, todos en sus cuerpos teofánicos; y fue tomada la foto de *estos* ángeles en sus cuerpos teofánicos.

O sea, en *esta* foto no están los cuerpos físicos que tuvieron los siete ángeles mensajeros, y que tendrá el Ángel que es diferente a los demás, en Su manifestación del Día Postrero; ni tampoco el cuerpo físico que tuvo en Su Primera Venida aquel velo de carne llamado Jesús. *Aquí* solamente están los cuerpos teofánicos tanto de los siete ángeles mensajeros como del Ángel que era diferente a los demás, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual para el Día Postrero estará velado y revelado en Su Ángel Mensajero; porque dondequiera que esté el Verbo, la Palabra, estará velado en carne humana,

para por medio de carne humana revelarse, expresarse, y darle a conocer a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder en el Día Postrero.

Hemos visto el misterio del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, y hemos visto el ministerio que tendría en este tiempo final.

Estamos en el tiempo en que Su ministerio llegará a la parte culminante, en donde grandes bendiciones divinas serán derramadas sobre la Iglesia de Jesucristo y después sobre el pueblo hebreo.

Ahora, vean ustedes cómo en esta Tierra estarían caminando con el Séptimo Sello, con el Ángel que era diferente a los demás, con el Ángel Fuerte que desciende del Cielo: estarían caminando con Él, por mucho tiempo, muchos hijos e hijas de Dios; pero al final se darían cuenta que era el Ángel Fuerte, el Ángel que era diferente a los demás, el que estaría hablándoles por medio de carne humana a través de Su Ángel Mensajero.

El Ángel de Jesucristo podrá decir como dijo Jesús dos mil años atrás: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo escucho, lo que yo oigo al Padre hablar, eso es lo que yo les hablo” [San Juan 8:26, 12:49-50, 14:10].

Y ahora el Ángel de Jesucristo podrá decirle a la Iglesia de Jesucristo: “Yo no hablo nada de mí mismo, sino lo que yo oigo al Ángel Fuerte, al Ángel que era diferente a los demás, lo que yo le oigo a Él hablar, eso es lo que yo les hablo a ustedes; y las obras que yo hago, no las hago de mí mismo, sino el Ángel que era diferente a los demás; el Ángel Fuerte que mora en mí, Él hace las obras”.

Él es el que ha estado haciendo esta Obra que nuestros propios ojos han estado viendo por muchos años en Puerto

Rico, en el Caribe y en toda la América Latina. Él es el que está llamando y juntando, con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, a todos Sus escogidos en la América Latina y el Caribe en este Día Postrero; y los está reuniendo en la Edad de la Piedra Angular, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de Oro, que es la Edad de la Piedra Angular; y nos está revelando el misterio del Séptimo Sello, el misterio de Su Venida en carne humana en Su Ángel Mensajero, y nos está preparando para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Estamos viviendo en el tiempo más glorioso de todos los tiempos: en el tiempo de la Venida del Ángel Fuerte en el tiempo del fin.

“EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN”.

Hemos visto cómo estaría el Ángel Fuerte en el tiempo del fin manifestado en medio de Su Iglesia: por medio de Su Ángel Mensajero; y hemos visto cómo estará manifestado en medio del pueblo hebreo en el Día Postrero: por medio de Su Ángel Mensajero. Y hemos visto los ministerios que estaría manifestando en esa manifestación a través de Su Ángel Mensajero: los ministerios de Moisés, de Jesús y de Elías en el fin del tiempo.

“EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN”.

¿Y dónde están los que verían el Ángel Fuerte en el tiempo del fin manifestado a través de Su Ángel Mensajero? Aquí estamos en Puerto Rico, el Caribe y en toda la América Latina.

Y los que son de Dios, escucharán la Voz del Ángel

Fuerte en el tiempo del fin, hablándonos por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y lo más grande que Él nos revela es el Séptimo Sello, el misterio de Su Venida: esa es la revelación más grande que Él trae para la Iglesia del Señor Jesucristo, Su Iglesia.

Ahora, hemos llegado al tiempo más glorioso de todos los tiempos. Estamos en el tiempo de la Edad de la Piedra Angular, la Edad de EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN, la Edad de la Piedra no cortada de manos, la Edad de Oro del Reino de Dios.

Mientras, el reino de los gentiles se encuentra en la edad o etapa de los pies de hierro y de barro cocido; edad que se desvanecerá. Porque la Piedra no cortada de manos, cuando vino, en Daniel, capítulo 2, verso 34 al 45, dice que hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó; y no quedó rastro de esa imagen.

Fueron desmenuzados los pies de hierro y de barro cocido, las piernas de hierro, los muslos y el vientre de bronce, el pecho y los brazos de plata, y la cabeza de oro. O sea que no quedó rastro del imperio de los gentiles, el cual comenzó con Nabucodonosor y termina en este tiempo final con el imperio del anticristo; pero será quitado ese imperio, ese reino, para ser establecido el Reino de Dios, el Reino de Cristo, en este planeta Tierra.

Por eso es que viene EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN, y dirá: “¡El tiempo no es más!”.

El tiempo no será más para las siete edades de la Iglesia gentil, el tiempo no es más para el reino de los gentiles, y el tiempo no es más para los pies de hierro y de barro cocido del reino de los gentiles; porque estamos viviendo en el fin del tiempo.

Estamos viviendo en el tiempo del Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el Ángel Fuerte en el fin del tiempo o fin del siglo, y en el Día Postrero.

“EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN”.

Hemos visto todo lo que significa EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN, presente y manifestado.

Todo el Programa de Dios correspondiente a la Segunda Venida de Cristo, que es la Venida del Ángel Fuerte para el tiempo del fin, gira alrededor de la Venida del Ángel Fuerte en el tiempo del fin velado y revelado en Su Ángel Mensajero.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“EL ÁNGEL FUERTE EN EL TIEMPO DEL FIN”.**

COSECHANDO EN EL TIEMPO APROPIADO

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 25 de junio de 1999

(Segunda actividad)

Cartagena, Bolívar, Colombia

Ahora vean cómo aquí tenemos a los Ángeles que llevan a cabo la Cosecha: es Cristo, el Ángel del Pacto, manifestado en el Día Postrero operando los ministerios de Moisés y de Elías y de Jesús.

Ahora, podemos ver que este es un misterio del Reino de Dios para ser revelado en este Día Postrero. Por eso es que ustedes encuentran en Apocalipsis, capítulo 19, versos 14 en adelante, dice:

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Aquí tenemos a Cristo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Ese es Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, viniendo en el Día Postrero a Su Iglesia en la Edad de la Piedra Angular para cosechar el fruto, el trigo; y luego se encargará también de la cizaña. Por eso aparece en Apocalipsis 19 y aparece en Apocalipsis, capítulo 14, verso 14 al 20.

Y por cuanto este Jinete es Cristo, el Ángel del Pacto, viniendo en el Día Postrero a Su Iglesia; siendo Cristo, el Ángel del Pacto, el Séptimo Sello, ese es el Ángel que era diferente a los demás, que apareció en aquella nube, en la cual estaban los siete ángeles mensajeros de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, y también estaba un Ángel que era diferente a los demás, dice el reverendo William Branham [*Los Sellos*, pág. 469, párr. 153]. Él estuvo allí también, por cuanto él es el ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil.

Esta fue la nube formada por ángeles, que apareció en febrero 28 de 1963; y son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil y otro Ángel que era diferente a los demás, el cual tiene el Séptimo Sello, o sea, tiene la Segunda Venida de Cristo.

Es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el cual aparece allí, para venir en el Día Postrero manifestado; ese

es el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, y ese es el Ángel Fuerte de Apocalipsis, capítulo 10.

Él es el Mensajero a Israel, pero Él se manifestará en medio de Su Iglesia en este Día Postrero, y se revelará: se velará y se revelará por medio de un hombre, que es el Ángel del Señor Jesucristo, del cual Cristo dice en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Es por medio de Su Ángel Mensajero que Cristo, el Ángel del Pacto, se manifiesta en el Día Postrero. Él siempre ha usado un ser humano, Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová. Ese es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Por eso en Malaquías, capítulo 3, cuando habló de la Primera Venida del Mesías, dijo que sería el Ángel del Pacto, el Señor, al cual el pueblo hebreo buscaba. ¿Y vendría a dónde? A Su Templo.

Y ahora, encontramos que el pueblo hebreo como nación ha sido el Templo de Dios, y también tuvo un templo físico allá en medio del pueblo hebreo. Pero ahora, vean ustedes, Cristo en Su Primera Venida vino a Israel, y estuvo predicando también en el templo terrenal. Y ahora, para el Día Postrero, la Segunda Venida de Cristo es para un Templo espiritual.

El pueblo hebreo ya no tiene templo; y ahora ¿quién tiene templo? Jesucristo tiene un Templo, llamado el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, el cual es completado en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, que es el Día Octavo o Año Octavo de los años de reposo; pues cada 7 años, el año séptimo era año sabático, año de descanso para toda la tierra [Levítico

25:4]; y después de transcurridos esos 49 años, donde hubo 7 años festivos, viene el año 50, que es el año festivo número 8, el año de pentecostés; el cual fue representado también en el día 50, el Día de Pentecostés, donde recibieron las primicias del Espíritu.

Y ahora, para el Día Postrero, los que estarán en el Año 50, que es el Año Octavo de las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo, recibirán el cuerpo nuevo, serán libertados; porque en ese año se proclamaba libertad en toda la tierra de Israel, y los siervos, los esclavos regresaban a su familia y a su heredad, y así se efectuaba una restauración en medio del pueblo hebreo.

Y ahora, la restauración para la Iglesia del Señor Jesucristo vean dónde está: en el Año del Jubileo, que es el Año Octavo, festivo; y ahí es donde Cristo estará en este tiempo final manifestado por medio de Su Ángel Mensajero, operando los ministerios de Sus Ángeles: los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús, para llevar a cabo la Cosecha y ser colocados todos en la Edad de la Piedra Angular (que es el Año del Jubileo), y así ser redimidos físicamente; eso es nuestra transformación, la redención del cuerpo físico, como dice Romanos, capítulo 8, verso 14 en adelante.

Y ahora, podemos ver que esa es la redención para todos los hijos e hijas de Dios; ese es el Día de Redención: el Año del Jubileo, el Año 50, que estará actualizado en la Edad de la Piedra Angular, en la Iglesia del Señor Jesucristo. Y ahí Él tendrá el instrumento a través del cual Cristo estará manifestado en este tiempo final; y le dará Su Palabra, Su Palabra revelada; y esa es la Espada que sale de la boca del mensajero, porque cada mensajero es la boca de Dios.

Y el Mensajero del Día Postrero es la boca de Dios, de donde estará saliendo la Espada de dos filos, o sea, la Palabra de Dios correspondiente a este tiempo final; y Sus ojos como llama de fuego, lo cual representa los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, los ministerios de Moisés y Elías. Por medio de esos ministerios es que Cristo llama y junta a todos Sus escogidos en la Gran Cosecha o recogimiento en este tiempo final; los escogidos de entre los gentiles primeramente y después los escogidos del pueblo hebreo.

Ahora podemos ver dónde nos encontramos en el Programa Divino, para así estar COSECHANDO EN EL TIEMPO APROPIADO.

El tiempo apropiado para la Cosecha es la Edad de la Piedra Angular, y el ministerio es el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre: los ministerios de Moisés y Elías; ministerios que estará manifestando Cristo, el Ángel del Pacto, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, los estará manifestando por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final; porque la manifestación de Cristo para el Día Postrero, para el Año del Jubileo actualizado, es ese ministerio (es en Su Ángel Mensajero), donde estarán los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Ahora podemos ver que este misterio correspondiente al Día Postrero, para la Cosecha en tiempo apropiado, corresponde a la Edad de la Piedra Angular (que es el Año del Jubileo actualizado), corresponde a la Iglesia de Jesucristo en esa etapa, en esa edad.

Y por cuanto cada edad de la Iglesia de Jesucristo se cumplió en diferentes territorios, la Edad de la Piedra Angular se cumple en un nuevo territorio: en el occidente, que es la América Latina y el Caribe; ahí es donde Cristo

lleva a cabo Su Obra correspondiente a este tiempo final.

Ahora podemos ver que todo esto es un misterio escondido en la mente de Dios bajo el Séptimo Sello, que cubre todas las cosas correspondientes a este tiempo final.

Y ahora, podemos ver que para este tiempo final, en el Programa Divino estará sucediendo lo más grande del Programa de Dios; pero será en forma tan sencilla, que si no vigilamos nos pasará por encima, dijo el reverendo William Branham [*Los Sellos: "Dios en simplicidad"*, pág. 52, párr. 204].

“COSECHANDO EN EL TIEMPO APROPIADO”.

Hemos visto que se requiere cosechar en el tiempo apropiado.

Y ahora, así como Jesús habló de la Cosecha en aquel tiempo, y dijo que los campos estaban blancos para la siega, y envió a Sus discípulos a cosechar... Vean ustedes, fueron enviados a cosechar todo el fruto, cosechar el fruto que estaba en la Dispensación de la Ley, y colocarlos (¿dónde?) en la Dispensación de la Gracia.

Y para este tiempo final, Cristo envía a Su Ángel Mensajero para llevar a cabo la Gran Cosecha del Día Postrero, en donde manifestará los ministerios de Sus Ángeles, los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías; y realizará la Gran Cosecha. El cristianismo es quien tiene todo el fruto que será cosechado y colocado en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Y ahora, hemos sido enviados a cosechar, para colocar en una nueva edad y en una nueva dispensación todo el fruto recogido; para recoger todo el fruto correspondiente a este tiempo, al tiempo de la Cosecha.

Hemos visto cómo es la Cosecha para este tiempo final.

Y ahora vean lo que dijo el reverendo William Branham en la página 142 y verso 1274 del libro de *Citas*:

1274 – “Ahora, cuando Jesús vino al mundo, Él vino en el nombre de tres hijos: Hijo del Hombre (el cual es un profeta), Hijo de Dios e Hijo de David. Ahora, Él vivió aquí en el mundo. Él nunca dijo que Él era el Hijo de Dios. Él dijo: ‘Yo soy el Hijo del Hombre’. Jehová Mismo llamó a Ezequiel en los profetas ‘hijo del hombre’. Porque Él tuvo que venir para cumplir Escritura como un profeta. Moisés dijo: ‘El Señor tu Dios levantará un profeta semejante a mí’. Esa es la razón que [...] el Hijo del Hombre. ‘La Palabra vino al profeta’, que Él fue la Palabra en Su plenitud. Hijo del Hombre, el profeta mayor... No el profeta mayor, sino el Profeta de Dios. ‘La plenitud de la Deidad corporalmente estaba en Él’. Por eso Él fue llamado el Hijo del Hombre. Ahora, por dos mil años Él nos ha sido conocido como Hijo de Dios, Espíritu. Y en el Milenio, Él será Hijo de David, sobre el Trono”.

Y ahora veamos algo más en estos pasajes de las citas del reverendo William Branham, que fueron colocadas en este libro de *Citas*, que contiene extractos de diferentes mensajes.

En este tiempo final, el gran misterio de Cristo, del Hijo del Hombre, es la manifestación de Cristo, el Ángel del Pacto, en Su Ángel Mensajero, para llamar y juntar a todos los escogidos de Dios.

En la página 141 dice, verso 1260:

1260 – “Noten, en el verso 41 [capítulo 13 de Mateo] los dos también muy cerca, cerca en los postreros días hasta que Él no lo hizo... Él no podía depender de alguna

cierta iglesia para separarlos, digan, la metodista o la bautista o los pentecostales, para separarlos (o sea, para separar el trigo y la cizaña). Él dijo que envía Él Sus Ángeles para separarlos. Un ángel viene para traer la separación, la segregación entre lo cierto y lo erróneo. Y nadie puede hacer eso sino el Ángel del Señor. Él es el que va a decir cuál es cierto y cuál es erróneo. Dios dijo que Él enviará Sus Ángeles en el último día. No ángeles bajo aquí, sino ángeles en el último tiempo (o sea, no ángeles en las siete edades de la Iglesia, sino los Ángeles del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular), y reuniría. Sabemos que esto es el tiempo venidero de cosecha ahora. Ahora, un ángel es en realidad interpretado un 'mensajero'. Y vemos que hay siete ángeles de las siete iglesias, y no ahora a través de las siete edades de la Iglesia”.

Ahora, el recogimiento no será a través de las siete edades, sino que será en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular; donde enviará Sus Ángeles el Ángel del Pacto, operando los ministerios de Moisés y Elías, porque Él es el que tiene ministerios.

Por eso es que Dios habló por medio de los profetas; era el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, hablando por medio de los profetas. Y habló así en el Antiguo Testamento, y luego habló en toda Su plenitud a través de Jesús; y luego habló por medio de Sus apóstoles, y luego habló por medio de Sus siete ángeles mensajeros.

Y en este Día Postrero estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero, el Ángel de Jesucristo, todas estas cosas que deben suceder pronto; y con ese Mensaje, que gira alrededor de la Venida del Hijo del Hombre con Sus

Ángeles: gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, llamará y juntará todos los escogidos de Dios.

Ahora podemos ver este misterio del tiempo apropiado para la Cosecha, y podemos ver cómo es que Cristo profetizó que sería llevada a cabo la Cosecha en el Día Postrero, que es el séptimo milenio; en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que corresponde al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; y es la edad que corresponde al Año 50, el cual también es el Año número ocho, el Año de Redención para la Iglesia de Jesucristo y para el pueblo hebreo.

“COSECHANDO EN EL TIEMPO APROPIADO”.

Y estando nosotros en la Edad de la Piedra Angular, estamos trabajando en el tiempo apropiado, llevando a cabo la Obra de este recogimiento del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular. Y así la bendición de Cristo, el Ángel del Pacto, ha estado, está y estará con nosotros en ese tiempo apropiado, que es la Edad de la Piedra Angular, y es el Año 50 del Jubileo actualizado en la Iglesia del Señor Jesucristo para ser restaurados a la vida eterna.

“COSECHANDO EN EL TIEMPO APROPIADO”.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de esta Gran Cosecha prometida para el Día Postrero y cómo cosechar en este tiempo final.

Tenemos que estar COSECHANDO EN EL TIEMPO APROPIADO, que es la Edad de la Piedra Angular, en la Dispensación del Reino, que es el Lugar Santísimo del

Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo. Vean que se lleva a cabo la Cosecha ¿dónde? En la Iglesia del Señor Jesucristo.

VELAD, UN MANDAMIENTO PARA TODOS

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 03 de marzo de 2001

Fusagasugá, Colombia

Y ahora, al levantar nuestras cabezas al Cielo, miramos la Estrella resplandeciente de la mañana, que es Cristo, y Cristo en Espíritu Santo, la Columna de Fuego, resplandece en este tiempo final. Y la promesa es: vean, dice en Apocalipsis 22, verso 16:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Cristo es la Estrella resplandeciente de la mañana, y por consiguiente Cristo en Espíritu Santo, en la Columna de Fuego, estará resplandeciendo en este tiempo final, porque Él ha dicho: “Al que venciere y guardare mis obras (¿hasta cuándo?) hasta el fin (Apocalipsis 2, verso 26 al 28), Yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá, las gobernará, con vara de hierro, así como yo he recibido de mi Padre”.

En la misma forma en que Jesucristo recibió del Padre esa autoridad al vencer, ascender al Cielo victorioso y sentarse en el Trono del Padre, recibió autoridad en los Cielos y en la Tierra. Todo poder le fue dado en el Cielo y en la Tierra como Él lo confesó.

Y ahora, Cristo le dará autoridad y poder sobre todas las naciones al Siervo fiel y prudente que estará en la Tierra y obtendrá la gran victoria en el amor divino.

Y ahora, le dice: “Y le daré la estrella resplandeciente de la mañana”. Siendo que la Estrella resplandeciente de la mañana es Cristo, y Cristo en la Columna de Fuego estará en ese Mensajero: recibirá la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, a Cristo en Espíritu Santo en el Día Postrero, para Cristo por medio de Él cumplir esa promesa, y por consiguiente el poder y autoridad que Cristo ha recibido en el Cielo, lo manifestará por medio del Vencedor.

Será Cristo obrando por medio de Su Mensajero del Día Postrero. O sea, que Cristo va a transferir ese poder y autoridad al Vencedor del Día Postrero. Y por medio de ese Mensajero obrará ese poder y autoridad de Cristo.

Ahora, podemos ver que el Centinela o Atalaya o Guarda del Día Postrero estará diciendo: La mañana viene, viene el glorioso Reino Milenial de Cristo, viene todo lo prometido por Cristo para Su Reino Milenial, viene el Reino Milenial, viene el Milenio.

Y ahora, la mañana de un nuevo Día Milenial viene para los escogidos de Dios, la mañana de un nuevo Día dispensacional viene para los hijos de Dios, y la mañana de la Edad de la Piedra Angular viene y está con los hijos e hijas de Dios; porque la Edad de la Piedra Angular no pertenece a la noche, sino que pertenece a la mañana de un nuevo Día dispensacional, y a la mañana de un nuevo Día Milenial.

Por lo tanto los escogidos de Dios estarán viendo la Estrella resplandeciente de la mañana, manifestada por medio del Vencedor que recibe la Estrella resplandeciente

de la mañana; estarán viendo la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, obrando por medio del Vencedor del Día Postrero. Así como también se manifestó Cristo, el Ángel del Pacto, la Columna de Fuego, a través de los Mensajeros de cada edad, y se reflejó. Por eso ellos fueron las estrellas durante la noche, correspondientes a cada edad; fue en ellos un reflejo del Sol, de Cristo.

Y ahora, para el tiempo final Cristo estará manifestándose por medio del Guarda, del Atalaya, del Centinela, que Él habrá colocado en Su Iglesia, para que esté velando.

Cada siervo fiel y prudente en cada edad tenía que estar velando, vigilando, por la Venida del Hijo del Hombre; y el último Centinela que le toca la guardia (la guarda o la guardia) de la mañana es el Ángel del Señor Jesucristo.

Así que si la Venida del Hijo del Hombre, la Venida del Señor con Sus Ángeles, no fue al atardecer, ni a la media noche, ni al canto del gallo, entonces es en la mañana; y le toca a ese Guarda (o Guardia) anunciar el misterio de la Segunda Venida de Cristo, el misterio del Séptimo Sello; y le corresponde identificar al Séptimo Sello con la Venida del Señor.

Veán ustedes, las personas que piensan que porque ellos mismos se ponen a leer los mensajes del reverendo William Branham, y piensan que ya el Séptimo Sello les fue revelado a ellos (siendo que el Séptimo Sello es la Venida del Señor), entonces uno les pregunta: “Bueno, si tienen la revelación del Séptimo Sello, ¿nos pueden mostrar el misterio del Séptimo Sello entonces?”; porque el misterio del Séptimo Sello es la Venida del Señor. “¿Pueden identificar ustedes el Séptimo Sello

con la Venida del Señor? ¿Pueden mostrar ese misterio?”. No pueden. ¿Por qué? Porque no han escuchado la Voz del Espíritu Santo, del Centinela celestial, a través del Centinela, del Atalaya, que Él ha colocado en Su Iglesia, para estar vigilando por la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Pero los escogidos de Dios del Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, podrán colocar en armonía la Venida del Señor con el Séptimo Sello, y podrán tener ese conocimiento de ese misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles; y así estar preparados para recibir todas las bendiciones que Cristo tiene para todos nosotros, y también estar preparados para evadir cualquier ataque del enemigo, el cual se levantará en contra de los escogidos del Día Postrero.

Y ahora, en este tiempo final, el Guarda, Centinela o Atalaya, estará mostrándonos el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, y también estará mostrándonos esa apretura que ha de venir, y estará preparándonos para ese momento; estará mostrándonos que para el mundo lo que hay es oscuridad, y cada día están más densas las tinieblas sobre el mundo. Conforme a Isaías, capítulo 60, donde dice:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”.

Esto es sobre la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular: nace la gloria de Jehová sobre la Iglesia.

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria”.

Y ahora, sobre el mundo, sobre las naciones,

oscuridad; pero dice: “*Más sobre ti amanecerá Jehová...*”. Cuando se habla de amanecer se habla de la mañana.

Amanece Dios sobre Su pueblo; “porque a los que temen mi nombre, nacerá, amanecerá el Sol de Justicia y en Sus alas traerá salvación, salud” (Malaquías, capítulo 4, verso 2).

Y ahora, vean ustedes, la única esperanza que hay es la Segunda Venida de Cristo; esa es la única esperanza que hay, y esa es la única esperanza para la Iglesia virgen del Señor Jesucristo.

Por lo tanto, velemos todos nosotros como individuos, como también el Centinela, Atalaya o Guarda, el Ángel del Señor Jesucristo, tiene que estar velando en este tiempo final; como estuvieron velando los mensajeros de las edades pasadas con sus grupos, velando por la Venida del Señor.

Y ahora, cuando Cristo termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, se levantará del Trono del Padre y tomará el Título de Propiedad para resucitar a los muertos en Cristo, y para transformarnos a nosotros los que vivimos en Su Obra de Reclamo. Y entonces tendremos un cuerpo glorificado como el cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo, y entonces lo veremos a Él en Su cuerpo glorificado.

Pero antes de eso lo estaremos viendo a Él manifestado en Espíritu Santo, en la Columna de Fuego, a través del Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es Su Ángel Mensajero; así como se manifestó por medio de los mensajeros de las siete edades.

Él no cambia Su orden de obrar; siempre es por medio de un hombre, de un profeta, porque esos profetas son las águilas de Dios, como Dios es el Águila mayor.

Los profetas están representados en águilas, y los creyentes, los escogidos de Dios, todos, están representados también en águilas. Por lo tanto un águila tiene que ser de los escogidos de Dios. De esa especie de águilas es que siempre Dios levanta el águila mensajero para cada edad, y esos son los atalayas, los centinelas, que Él coloca en medio de Su pueblo.

(...) Y ahora, el reverendo William Branham va a ser juzgado por lo que predicó. Le fue dicho: “Por lo que tú has predicado”.

Por eso es tan importante uno tener cuidado, y por eso no se le puede ni añadir ni quitar, porque si se le añade o se le quita pierde el efecto la Palabra que Dios ha dado para el pueblo. Y si una persona hace que pierda el efecto, responderá delante de Dios.

La Palabra para cada edad y cada dispensación es enviada para producir lo que Dios tiene para esa edad o esa dispensación. Si se altera esa Palabra no podrá producir aquello para lo cual fue enviada.

Así que las personas tienen que tener mucho cuidado para no añadirle ni quitarle, porque cualquiera que lo haga será juzgado.

Ahora, cada mensajero tendrá un juicio especial, el cual Cristo llevará a cabo. Y le dijeron: “Él vendrá primero a ti y te juzgará, y si tú entras, nosotros entraremos contigo, y regresaremos a la Tierra, y tomaremos cuerpos, y entonces seremos tus súbditos, y entonces comeremos” [*Citas*, pág. 35, párr. 296; *Sellos*, pág. 321, párrs. 209-217; *Edades*, pág. 228, párrs. 183-189].

Sus súbditos, ¿por qué? Porque cada mensajero es un rey del Reino de Jesucristo, es un príncipe; así como los

apóstoles son príncipes, jueces y reyes; por eso se sentarán en doce tronos, como también los doce patriarcas.

Hubo un rey en una ocasión (gentil) que tuvo, ¿cuántos príncipes, Miguel? ¿Recuerdan que juzgaron a Vasti? Siete príncipes. Y así como Cristo tiene doce príncipes del pueblo hebreo para sentarlos en doce tronos, tiene de Su Iglesia gentil los siete ángeles mensajeros que estarán como príncipes en ese Reino de Cristo.

Y ahora, los santos que estaban allí en el Paraíso con nuestro hermano Branham, le dijeron: “Entonces regresaremos a la Tierra y seremos tus súbditos”. Esto nos muestra que cada ángel mensajero con su grupo formará un reino, una nación poderosa, o un continente poderoso, y el mensajero será el rey. Y para el Reino Milenial, pues cada mensajero con su grupo en el territorio que le corresponde, y en el trono que le corresponde.

Pero, aunque aparentemente se han acabado los tronos, Cristo dice: “Al que venciere Yo le daré que se siente conmigo en mi Trono” [Apocalipsis 3:21].

Así que queda todavía la bendición más grande para el Vencedor del Día Postrero.

Ahora, el grupo más importante es el grupo del Día Postrero. Aunque no pueda ser comprendido plenamente por el momento, así es. Y lo vamos a comprender plenamente cuando estemos transformados.

¿No dice la Escritura que el mayor servirá al menor? ¿No fue Efraín (el menor) el que tuvo la bendición mayor? ¿No fue Jacob (el segundo que nació) el que tuvo la bendición mayor? Así podemos ver que la bendición mayor siempre ha venido para el más pequeño, y ha recibido la Bendición de la Primogenitura.

Ahora, miren ustedes, ¿no fue David el menor de todos

sus hermanos, el hijo número ocho? ¿No fue ese el mayor de todos ellos? Los demás eran mayores que él, pero en edad; pero en bendición fue David.

(...) Y podemos exclamar como el salmista: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmos 16:6].

Por lo tanto, seguid el mandamiento que es para todos: Velad, vigilad, estad atentos al Séptimo Sello, a la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, a la Segunda Venida de Cristo, porque ahí es donde está toda bendición para ser cumplida en este tiempo final. Ahí es donde está la bendición para la redención de nuestro cuerpo, la redención, la transformación, de nuestro cuerpo.

Por lo tanto, velad, no se duerma nadie espiritualmente. Dormirse espiritualmente es lo que ustedes también dicen algunas veces: “Se enfrió espiritualmente, se está durmiendo espiritualmente”. Por lo tanto, no se duerman, manténgase usted despierto espiritualmente, vigilando por la Venida del Señor.

Él pasará por el Paraíso, resucitará a los muertos creyentes en Él, y a nosotros nos transformará.